FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
ESCUELA PROFESIONAL DE PERIODISMO

LA ETAPA DE MARIO BENEDETTI EN LA REDACCIÓN DEL DIARIO EXPRESO DE LIMA. CONTEXTO HISTÓRICO Y PERIODÍSTICO.

Monografía elaborada por la bachiller en Periodismo
KATIA ISABEL ORTIZ ALVARADO
Para optar el título de Licenciada en Periodismo

Lima - Perú

2016

DEDICATORIA

A mi hermano Nikolai, cuyo síndrome de Asperger no es impedimento para lograr todo lo que se propone en la vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 6

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO Y PERIODÍSTICO DE LA DÉCADA DE 1970

1.1. El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas 9

1. 1. 1. Primera fase: gobierno de Juan Velasco Alvarado 10

1.1.1.1. El Plan Inca y la prensa peruana 11

1.1.1.2. El caso del diario Expreso de Lima 13

1.1.2. Segunda fase: gobierno de Francisco Morales Bermúdez 15

1.2. El Plan Cóndor 17

CAPÍTULO II

MARIO BENEDETTI, EL POETA DEL EXILIO

2.1. Trayectoria literaria y periodística 23

2.2. Posición política 26

2.2.1 Los exilios de Mario Benedetti 28

CAPÍTULO III

LA LLEGADA DE MARIO BENEDETTI AL PERÙ

3.1. Antecedentes de su llegada al diario Expreso de Lima 32

3.2. El aporte de Benedetti al periodismo peruano 34

3.2.1. Análisis de artículos 35

3.2.1.1. Posición antiimperialista 38

3.2.1.2. Literatura crítica/reflexiva 42

3.2.1.3. Dictaduras militares 45

3.3. Anécdotas y experiencias en Perú 47

3.4. Deportación de Benedetti 52

3.5. Colaboraciones tras su salida del Perú 60

CONCLUSIONES 64

APÉNDICES

Apéndice A 66

Apéndice B 71

Apéndice C 77

Apéndice D 81

ANEXOS

Anexo 1 89

Anexo 2 93

Anexo 3 94

Anexo 4 95

BIBLIOGRAFÍA 96

INTRODUCCIÓN

Grandes personajes han pasado por nuestra prensa de manera casi desapercibida, tal es el caso del famoso escritor, poeta y dramaturgo uruguayo Mario Benedetti, quien durante su exilio en Perú, colaboró con el diario Expreso de Lima en Agosto de 1975.

Mario Benedetti es considerado como uno de los intelectuales más importantes de Latinoamérica, junto a otros grandes representantes de la talla de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa; de ahí la relevancia del estudio de su obra.

Si bien Benedetti destacó en el campo de la literatura con poemas, cuentos y ensayos, también tuvo importantes colaboraciones en el mundo periodístico, al que llenó de nivel gracias a su dominio de las letras y posición frente a temas coyunturales de la época.

El presente trabajo tiene como objetivo describir el contexto en que se dio la presencia del prestigioso y multifacético escritor Mario Benedetti en la redacción del diario Expreso, pero sobre todo revalorar el aporte que dejó tras su paso dentro de la prensa peruana.

Para iniciar la investigación, es importante situar el contexto histórico y periodístico en que se dio la llegada del poeta al país. Por ello, el primer capítulo desarrolla a nivel nacional, la prensa y Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas; y a nivel regional, las dictaduras y planes de represión militar de la década de los 70s.

El segundo capítulo presenta el perfil de Benedetti como escritor y periodista, desde sus obras hasta su participación sociopolítica que desencadena su etapa de exilios.

El último capítulo busca trazar un dibujo general de la presencia de Mario Benedetti en Perú. Recopila y describe los hechos más importantes desde su llegada hasta su salida del país. Asimismo, analiza sus artículos, los mismos que suponen un valioso aporte a la prensa nacional hasta el día de hoy.

Para esta investigación hemos recurrido a fuentes documentadas. Entre ellas al archivo periodístico de la época, específicamente a las ediciones del diario Expreso que se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú; y del mismo modo, al Centro de Documentación Periodística del diario La República.

Asimismo, contamos con valiosos aportes y testimonios como los del reconocido analista político Cesar Arias Quincot; de Mirko Lauer, periodista

peruano que compartió vivencias con el escritor uruguayo durante su estadía en Perú; de Mario Fernández, periodista deportivo del diario El Comercio; y Pedro Escribano, editor de la sección cultural del diario La República. Estos dos últimos representan el contacto final de Benedetti con la prensa nacional ya que tuvieron la oportunidad de entrevistarlo en Montevideo antes de su sensible fallecimiento en el 2009.

Es importante mencionar también la predisposición del Consejo de la Fundación Mario Benedetti de Uruguay para colaborar con la investigación, facilitándonos contactos claves que aportaron información poco conocida de la estadía del autor en Lima. Además, destacar el apoyo desinteresado para la obtención de documentación de un ciudadano de la República de El Salvador contactado a través de las redes sociales.

Esta triangulación nos ha permitido realizar un análisis cualitativo y validar la escasa documentación bibliográfica del paso de Mario Benedetti por nuestro país en 1975, aportando así nuevos datos que sirvan como un referente para investigaciones futuras.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO Y PERIODÍSTICO DE LA DÉCADA DE 1970

1.1. El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas

El 3 de octubre de 1968 constituye un hito para la línea histórica y política del Perú, se da inicio al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y con este, a una serie de reformas que cambiarían el curso de nuestro país hasta la actualidad.

En el presente capítulo, hablaremos de las dos etapas que constituyeron esta denominada dictadura militar: la primera con el golpe de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y la segunda, con el ingreso de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) al poder.

Tocaremos los principales eventos del llamado Gobierno de la Junta Militar en cuanto a libertad de expresión, a razón de que es el contexto en que se da la

llegada del prestigioso escritor Mario Benedetti a nuestro país, puntualmente, en Agosto de 1975, el mes de la transición.

1. 1. 1. Primera fase: gobierno de Juan Velasco Alvarado

Para el año 1968, el escándalo del Acta de Talara y la Pagina 11 habían debilitado al gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry, a quien la población señalaba de no tener carácter suficiente para llevar el control del país (Hildebrandt 2009: 271).

Es en este contexto que la Junta Militar aprovecha para dar un golpe de Estado, con el que el general Juan Velasco Alvarado ingresa al poder.

En líneas generales, Velasco Alvarado buscaba hacer un gobierno estatista, nacionalista, reformista, pero sobre todo, uno con el que las clases más ignoradas hasta ese momento se sintieran identificadas. En este sentido, su objetivo era revalorar a la población indígena y hacer justicia por aquellos que no tenían voz en los sectores más importantes.

Diversos autores y ciudadanos peruanos coinciden en que el gobierno de Velasco tuvo buenas intenciones y que tal vez la historia hubiese podido ser diferente. Sin embargo no empleó los métodos más apropiados para sacar las ideas del cambio adelante, convirtiéndose así en una dictadura militar (Ragas y Dargent 2015).

Estas reformas se plantearon detalladamente en el denominado Plan Inca, un documento en el que se explicaban los planes en materia económica, social, política y cultural. El tema de las comunicaciones también estaba incluido.

1.1.1.1.El Plan Inca y la prensa peruana

En relación a la prensa, Velasco Alvarado quería que los medios de comunicación dejaran atrás costumbres y modelos extranjeros, es decir, que se enfocaran en trabajar en sintonía con el mensaje nacionalista de la revolución: promoviendo contenidos peruanos y educativos, que generasen un espíritu de identidad y patriotismo dentro de la población.

Para lograrlo, el general inició una serie de acciones o atentados contra la libertad de prensa de varios medios. El objetivo anhelado fue la expropiación para así poder tener el control de estos desde el gobierno.

El primer ataque formal a gran la prensa se daría el 3 de octubre de 1969, cuando en el marco del primer aniversario del movimiento revolucionario, el general Velasco se quejó de que algunos periódicos criollos veían honrado y objetivo el ocultarle al pueblo lo bien que se hablaba del Perú en el mundo (Gargurevich 1991: 204).

Según Gargurevich, Velasco consideraba que estos medios se dedicaban a difundir propaganda deformadora de la verdad, defendiendo así los intereses de la oligarquía peruana y de sus "cómplices foráneos". Bajo estos enunciados es que justificaría las próximas reformas en este sector.

Esta misma fuente dice que las restricciones pronto alterarían la tranquilidad de los principales medios de la época. "Estas medidas y las agresivas declaraciones periodísticas alarmaron a quienes veían ya una especie de revolución de 'coroneles nasseristas' de inspiración marxista" (1991: 204).

El 30 de diciembre de ese mismo año, se publica el "Estatuto de la Libertad de Prensa", un documento que incluía mecanismos considerados extremadamente nacionalistas en clara alineación al mensaje revolucionario que promovían los militares.

El Decreto de Ley 18075 indicaba, principalmente:

> -Sólo peruanos de nacimiento, residentes en el Perú podrán editar publicaciones o integrar empresas periodísticas;
>
> -El capital de las empresas periodísticas debe ser peruano;
>
> -Se reconoce y ampara la profesión de periodista;
>
> -Se establece el derecho de aclaración y rectificación, con detalles del trámite a seguir para asegurar su publicación;
>
> -Detalles de las infracciones, delitos y sanciones de prensa;
>
> -En 180 días los extranjeros que posean acciones de empresas periodísticas deben venderlas a peruanos (Gargurevich 1991:205).

La voz de respuesta de los principales medios de prensa no se hizo esperar y muchos utilizaron su masivo canal para mostrar su posición contra las nuevas reformas en el sector comunicación del régimen militar.

> **Expreso** comentó: "Con el eufemístico rótulo de 'Estatuto de la Libertad de Prensa' la Junta Militar acaba de dictar un Decreto Ley, que, en verdad, ha despertado honda inquietud en el país por cuanto extraña el peligro de que el periodismo libre quede, sencillamente, amordazado y sujeto a los órdenes del gobierno". **La Prensa** por su parte dijo: "Como ha sostenido siempre con toda razón la Sociedad Interamericana de Prensa, la mejor ley consiste en que no haya ley de prensa. **El Comercio** editorializó: "Se ve claro que con el Decreto Ley se quiere anular de hecho toda opinión no favorable para el Poder Ejecutivo" (Gargurevich 1991:205).

Paradójicamente y para sorpresa de muchos, en medio de estos enfrentamientos entre los medios de prensa y el gobierno, el 6 de enero se publicó la “Ley del Periodista”, un documento que marcó los principales derechos de la actividad profesional hasta el día de hoy. Entre estos se estableció la estabilidad laboral; los pagos por horas extras, horarios nocturnos, domingos y feriados; la creación de las columnas de opinión, entre otros; según anota la mencionada fuente.

1.1.1.2.El caso del diario Expreso de Lima

Uno de los primeros medios de prensa en alzar su voz de desacuerdo tras el golpe, fue el diario Expreso. “El más beligerante fue Expreso al lanzar un editorial que decía: “comunistas…tratan de penetrar y vulnerar las Fuerzas Armadas para tomar el control del país” en la primera alusión pública al presunto rumbo socialista del movimiento militar (Gargurevich 1991: 203). Pero detrás de esta clara oposición, estaban también los intereses personales y la cólera de quienes fueron derrocados del poder poco tiempo antes.

César Arias Quincot, destacado analista político (entrevistado por Katia Ortiz el 25 de octubre del 2016) refiere que Expreso fue el diario que más se opuso a Velasco porque este medio era de Manuel Ulloa, ministro de Hacienda durante la época de Fernando Belaunde Terry. "Ulloa era un hombre muy influyente y poderoso en el gobierno antes del golpe de Velasco. Entonces lógicamente tenía una posición rabiosa contra el gobierno militar", añade.

La expropiación de Expreso, Extra y la emisora Radio Noticias; todos de propiedad de Ulloa, sería lo más impactante de la década de 1970.

"Sacaron un decreto de expropiación del diario Expreso, se lo entregaron a sindicatos de izquierda vinculados al partido comunista, el mismo que apoyaba la revolución de Velasco". Según indica el analista, este partido político no apoyaba la causa de Velasco por convicción, sino porque tenían una especie de alianza de intereses. Por tanto, podemos concluir que ambos se usaban sin una verdadera identificación por el proceso nacionalista que se promovía.

En este punto, debemos indicar que dicha expropiación no llegó a concretarse jamás. "[…] que resultó al final una confiscación pues nunca se completó el proceso legal expropiatorio" (Gargurevich 1991:206).

Como se indica líneas antes, Expreso (al igual que Extra) pasó a manos de sindicatos de colaboradores del mismo diario, los cuales eran de posición izquierdista. Estos se agrupaban en el denominado Frente Único de Trabajadores, el mismo que pronto nombró a la nueva plana directiva del medio.

Efraín Ruiz Caro fue elegido como director; Humberto Damonte estaba en la administración; en la redacción, estaban Juan Gargurevich, Alfonso Klauer, Manuel Robles, entre otros; en las páginas editoriales estaba Rafael Roncagliolo junto a Francisco Moncloa (Gargurevich 1991: 208), este último personaje es la pieza trascendental para el desarrollo de la presente investigación.

Francisco Moncloa Fry, conocido en el círculo periodístico como 'Paco' Moncloa, fue un periodista, político y editor peruano de ideología progresista. Era dueño de una de las librerías más concurridas de la época en la que vendía libros de izquierda; esta a su vez era una firma editorial.

> "Francisco Moncloa fue uno de los animadores, en los años 60, del Movimiento Social Progresista […] La librería Moncloa, primero en la cuadra del jirón Ocoña, y más tarde en la Plaza San Martín, fue a fines de los años 60 y a comienzos de los 70 la librería más dinámica y prestigiada en el mundo intelectual limeño. Visitarla era un rito obligado para todos los que querían estar al día en el debate de ideas de aquel tiempo" (fuente anónima 2013).

Para Arias Quincot, el sindicato de trabajadores colocó a 'Paco' Moncloa como subeditor del diario Expreso porque se sentían identificados con él. Además de ser un destacado periodista de izquierda, Moncloa era un defensor de Velasco. Suficientes cualidades para estar al frente del expropiado medio.

Como mencionamos anteriormente, Francisco Moncloa es un personaje clave para este trabajo porque tuvo mucho que ver con el ingreso del escritor uruguayo a la prensa de Perú, información que desarrollaremos en los próximos capítulos.

1.1.2. Segunda fase: gobierno de Francisco Morales Bermúdez

El general Juan Velasco Alvarado entró al poder por un golpe de Estado, y fue otro golpe el que lo sacó del mismo. Pero el contexto no fue el mismo que con el de Belaunde Terry.

Esta vez quien lo sacaría del gobierno no era alguien de la oposición ni de otro partido, sino más bien alguien muy cercano a él: Francisco Morales Bermúdez, su entonces Premier y Ministro de Guerra. "[…] Teníamos opositores por todos lados. Inclusive ya está viendo, viejo, que mis ministros me traicionaron. ¿O no? Me traicionaron porque me sacaron, traicionándome. Eso fue una traición…" (Velasco 1977 citado en Hildebrandt 2009).

Velasco fue derrocado en el marco del aniversario de la reincorporación de Tacna al Perú, el 28 de agosto de 1975. A razón del notable evento, se desarrolló una ceremonia en la heroica ciudad del sur en la que participó Francisco Morales Bermúdez junto a altos mandos militares.

Tras el protocolo de celebración, el Premier y los jefes de la III y IV regiones militares se reunieron y acordaron la destitución de Velasco, quien había perdido una pierna debido a una enfermedad. A la mañana siguiente los jefes de las demás regiones militares se unirían al golpe. A este evento se le conoció como "El Tacnazo".

Solo dos días más tarde, el 30 de agosto del mismo año, Morales Bermúdez juramentaría como nuevo presidente del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, tal y como se observa en la portada del diario Expreso de dicha fecha.

A las 5 pm. jura como Presidente

MORALES BERMUDEZ NUEVO JEFE DE LA REVOLUCION

MORALES BERMUDEZ

Velasco acata decisión revolucionaria:

MENSAJE A LA NACION

AL ALEJARME DE LA CONDUCCION DEL PROCESO REVOLU-
NARIO, RESPONSABILIDAD QUE ASUMI EL 3 DE OCTUBRE DE
, LO HACO CON LA INTIMA SATISFACCION DEL DEBER CUM-
O Y HABER SENTADO LAS BASES PARA UN NUEVO PERU.
COMO GESTOR Y CONDUCTOR DE LA REVOLUCION PERUANA,
ADEZCO AL PUEBLO DE MI PATRIA, A LA FUERZA ARMADA Y
ZAS POLICIALES EL APOYO BRINDADO EN ESTA DIFICIL
A DE TRANSFORMAR NUESTRA SOCIEDAD; Y PIDO, A TODOS
HOMBRES Y MUJERES DEL PERU, CON UNIFORME Y SIN EL,
TENERSE SIEMPRE UNIDOS Y DAR TODO EL APOYO QUE RE
RE LA CONTINUIDAD DEL PROCESO REVOLUCIONARIO.

¡VIVA EL PERU!
¡VIVA LA REVOLUCION!
LIMA, 29 DE AGOSTO DE 1975
JUAN VELASCO ALVARADO

expreso

5/. 4.50

Nº 5859 Año XIV

Lima, Sábado 30 de Agosto de 1975

Figura 1: Portada del 30 de agosto de 1975 en el diario Expreso. Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú.

Este proceso de transición (temporada en la que Mario Benedetti llega al país), marcó el fin del conjunto de reformas promovidas por Velasco Alvarado.

Si por un lado el líder de primera fase de la revolución promovió un Plan Inca de fondo progresista, en esta segunda etapa; Morales Bermúdez promovió el Plan Túpac Amaru, un documento contrarreformista de medidas mucho más conservadoras.

Estas soluciones sumadas a la crisis económica que atravesaba el país tras la salida de Velasco, hicieron que el descontento social vaya en aumento.

Es de interés señalar que durante esta etapa de presión social es que se plantea la Constitución Política del Perú de 1979, documento elaborado por la entonces Asamblea Constituyente, presidida por Víctor Raúl Haya de la Torre, líder histórico del APRA.

El fin del régimen de las Fuerzas Armadas en manos de Morales Bermúdez finalizó con la convocatoria a elecciones generales en 1980, proceso del que el derrocado expresidente Fernando Belaúnde Terry saldría vencedor.

1.2. El Plan Cóndor

Las dictaduras militares no eran ajenas al resto de países de la región. Se podría decir que las décadas de 1970 y 1980 fueron el punto de ebullición de gobiernos represivos tanto de extrema derecha y extrema izquierda.

Así, si en Perú estuvo primero Velasco Alvarado y luego Morales Bermúdez; en Chile entró al poder el militar Augusto Pinochet; en Argentina, el

general Jorge Rafael Videla; en Paraguay, el general Alfredo Stroessner; y en Uruguay, Juan María Bordaberry.

A esto hay que agregarle que mientras en Perú había un Plan Inca nacionalista lleno de reformas que mellaban entre otras libertades, la de expresión; paralelamente, en la región se gestó otro sistema de mayor represión llamado el Plan u Operación Cóndor.

Esta organización clandestina conducida por las dictaduras militares de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay entre las décadas mencionadas tuvo como principal objetivo detener, desaparecer, matar, perseguir y vigilar a activistas, intelectuales de izquierda o cualquier otra persona de ideología contraria a estos regímenes. Todo esto en coordinación con Estados Unidos y la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés).

El gobierno dictatorial que inició en el vecino país del sur en 1973 es señalado como autor intelectual de este sórdido plan. “La Operación Cóndor fue un plan urdido por el general chileno Augusto Pinochet que coordinó la represión de la oposición política en las décadas de 1970 y 1980 por parte, sobre todo, de los regímenes dictatoriales de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia” (El Comercio 2015).

La Operación Cóndor también afectó la libertad de expresión, es decir, cualquier persona con ideas contrarias a estos regímenes era perseguida, exiliada y en el peor de los casos, desaparecida. La abogada argentina Susana García Iglesias explica cómo funcionaba la coordinación: "Los opositores políticos eran

detenidos en cualquier país y, luego, al ser reclamados por las autoridades represivas de cada gobierno, eran trasladados a su país de origen" (RPP 2014).

Para comprender las causas de instalación de esta estructura criminal, se manejan, principalmente, tres indicadores: la estrategia de Estados Unidos para frenar el desarrollo del comunismo y socialismo; la necesidad de los militares de perpetuarse en el poder; y por último, está el que señala a la Operación Cóndor como un operativo encuadrado en el marco de la lucha de clases, es decir, la eliminación de clases populares que amenazaban a las clases dominantes (Ferreira 2014: 154).

En este punto es importante señalar la implicancia de Francisco Morales Bermúdez, quien encabezó la segunda etapa de la dictadura militar, dentro de esta organización considerada como terrorismo de Estado. Para ello, haremos un breve recuento de todos los indicios y pruebas que a la fecha han llevado al ex presidente de facto a un proceso judicial tanto en Perú como en el extranjero.

El portal Lamula.pe publicó en el 2012 un reporte en el que Peter Kornbluh, analista principal para América Latina en el National Security Archive, institución no gubernamental de investigación y desclasificación de documentos, presentó un revelador análisis sobre el Plan Cóndor. En este, dio ciertos indicios de la participación de Perú en esta organización.

Kornbluh, autor del libro *Pinochet: Los Archivos Secretos*, desclasificó más de 24.000 documentos secretos de la CIA, gracias a los cuales reveló

sospechosos nexos entre el coronel peruano Martin Martínez Garay, entonces jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), y la Central Nacional de Informaciones (CNI), la policía secreta chilena; dejando así al descubierto coordinaciones de inteligencia entre ambas embajadas.

Asimismo, destapó la evidencia más importante: Perú fue la última Nación latinoamericana en unirse al Plan Cóndor, siendo 'sede' de la última operación desarrollada en 1980. "En efecto, Perú —denominado "Cóndor ocho" — fue el último miembro en unirse. El gobierno militar rápidamente tomó ventaja de su nueva condición, y se puso de acuerdo con los militares argentinos para la violenta eliminación [en] Lima y Arequipa de trece figuras políticas de izquierda —incluyendo a Javier Diez Canseco— a una base militar en las afueras de Buenos Aires" (Kornbluh 2012).

Ese mismo año, el desaparecido congresista peruano Javier Diez Canseco afirmó que el régimen de Francisco Morales Bermúdez, sí participó durante sus últimos años en el Plan Cóndor.

Tal como se refiere líneas antes, el legislador fue uno de los secuestrados que en 1978 fueron entregados a las fuerzas armadas argentinas totalmente indocumentados. "Estuvimos en celdas de aislamiento, en manos del ejército argentino y de la policía política; eso realmente es serio y grave. Hay que dejar

que la historia y la verdad se abran paso, es bien importante que estos temas sean investigados” (Diez Canseco citado en La primera 2012).

Todos estos indicios fueron tomados en cuenta por la justicia y actualmente, el ex presidente de facto Francisco Morales Bermúdez tiene abierto un proceso penal en el Poder Judicial de Perú por sus vínculos con el Plan Cóndor, puntualmente, por la presunta autoría del secuestro de los trece opositores al régimen militar en 1978 (incluido Diez Canseco), quienes fueron llevados a Argentina y luego deportados a México y Europa.

A nivel internacional, el hecho más probatorio es el reciente pedido de cadena perpetua que hizo la Fiscalía de Roma para veintisiete imputados en el denominado Plan Cóndor, dentro de los que se encuentra incluido el expresidente peruano Francisco Morales Bermúdez, según informó la prensa peruana el presente año (Perú21 2016).

Es importante mencionar también que un documento desclasificado de la CIA con fecha 23 de junio de 1976, da cuenta que ya "a principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de blancos subversivos" (Telesur, 2007). Así, podemos concluir que el momento

exacto del acercamiento entre los operadores del Plan Cóndor y las Fuerzas Armadas peruanas constituye aún un eslabón perdido.

Como hemos visto, los hechos anteriormente mencionados confirman la implicancia del gobierno militar peruano en la organización criminal que se gestó durante las décadas de 1970 y 1980; sin embargo, aún se desconoce la fecha exacta del inicio de la colaboración y coordinación en las desapariciones y persecuciones de gente contraria a los regímenes dictatoriales de la época.

CAPÍTULO II

MARIO BENEDETTI, EL POETA DEL EXILIO

2.1. Trayectoria literaria y periodística

Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno Benedetti Farrugia, nombre completo de Mario Benedetti, fue un destacado escritor, poeta, dramaturgo, cuentista, crítico y periodista nacido el 14 de septiembre de 1920 en Paso de los Toros, Uruguay. Su multifacética carrera ha hecho que sea considerado como uno de los grandes nombres del Boom de la literatura hispanoamericana.

El apego a las letras inició tempranamente en la vida de este autor. Según su propio testimonio, aprendió a leer solo. Incluso cuando sus padres lo matricularon en un colegio alemán de su ciudad para llevar la primaria, lo adelantaron a segundo porque para ese entonces él ya había leído a grandes como Julio Verne y a Salgari (Benedetti 2006).

Fue en este colegio alemán donde Benedetti empezó a producir sus primeros trabajos literarios, también aquí aprendió perfectamente la lengua alemana. Este manejo se aprecia en su participación dentro de la película *El Lado Oscuro del Corazón* de 1992, producción argentina-canadiense que además incluye fragmentos de su poesía "Los primeros versos de mi vida los escribí en alemán, ¡los profesores no se creían que fueran míos! Tuvo que ir mi padre para certificar que de veras los había escrito yo" (Benedetti 2006).

Antes de su participación en el mundo intelectual, Mario Benedetti se desempeñó como taquígrafo, contable y funcionario público; oficios que lo acercaron más a la realidad de su país y que le servirían de inspiración para desarrollar varias de sus novelas.

Como mencionamos antes, el escritor uruguayo es multifacético ya que cuenta con una vasta obra (entre cuentos, poesía, ensayos periodísticos, guiones y otros) que incluye más de 80 exitosos títulos, traducidos a más de 30 idiomas.

Si bien Benedetti se desempeñó con éxito en muchos géneros, el que le hizo ganar mayor reconocimiento a nivel internacional fue la novela. Dentro de estas destacan obras populares como *La tregua* (1960) o *Gracias por el fuego* (1965) las mismas que incluso fueron adaptadas al cine.

> El gran éxito de sus libros poéticos y narrativos, desde los versos de *Poemas de la oficina* (1956) hasta los cuentos sobre la vida funcionarial de *Montevideanos* (1959), se debió al reconocimiento de los lectores en el retrato social y en la crítica, en gran medida de índole ética, que el escritor formulaba. Esta actitud tuvo como resultado un ensayo ácido y polémico: *El país de la cola de paja* (1960), y su consolidación literaria en dos novelas importantes: *La tregua* (1960), historia amorosa de fin trágico entre dos oficinistas, y

Gracias por el fuego (1965), que constituye una crítica más amplia de la sociedad nacional, con la denuncia de la corrupción del periodismo como aparato de poder (Biografías y vidas 2016).

Lo que algunos desconocen es que la calidez de su prosa hizo también que diversos cantantes como el español Joan Manuel Serrat o la peruana Tania Libertad, difundieran su poesía musicalizando sus versos.

Su actividad periodística iniciaría en 1945 con importantes colaboraciones en *La Mañana*, *El Diario*, *Tribuna Popular*, el semanario *Marcha*, entre otros. En este campo Benedetti se desempeñó, fundamentalmente, dentro del género crítico e interpretativo. "En 1945 se integró al equipo de redacción del semanario Marcha, donde permaneció hasta 1974, año en que fue clausurado por el gobierno de Juan María Bordaberry. [...]. En 1954 es nombrado director literario de dicho semanario. A partir de 1950 es miembro del consejo de redacción de Número, una de las revistas literarias más destacadas de la época" (fuente anónima 2016).

Como se observa, la realidad política y social de la región siempre estuvo presente en la obra de Benedetti, trabajos en los que además tocó el delicado momento de sus exilios. Algunos trabajos donde esto queda en evidencia son *La casa y el ladrillo* (1977), *Vientos del exilio* (1982), *Geografías* (1984) y *Las soledades de Babel* (1991).

En el ensayo comentó diversos aspectos de la literatura contemporánea en libros como *Crítica cómplice* (1988). Además, reflexionó sobre problemas culturales y políticos en *El desexilio y otras conjeturas* (1984), obra que recoge su

labor periodística desplegada en España, país en el que también vivió exiliado una temporada.

También en esos años recopiló sus numerosos relatos breves, en la colección Cuentos completos (1986), que sería ampliada en 1994.

Las líneas anteriores suponen un paneo general de la exitosa trayectoria del uruguayo. De esta manera, buscamos que el lector tenga una noción del perfil del personaje principal del presente trabajo.

Para concluir con este subcapítulo, queremos mostrar la opinión del autor con respecto al éxito. Benedetti decía: "hay que cuidarse del éxito, porque el éxito puede pervertir a un escritor. Nunca escribí en función del éxito, escribí lo que me salió de las pelotas. Si tenía éxito, bien, y si no, pues nada (El País 2006). Sentencias que sin duda, muestran el espíritu transparente y humilde del uruguayo.

2.2. Posición política

Es conocido que Mario Benedetti ha mantenido una postura progresista durante toda su vida. Por ello, en su trayectoria también tuvo una activa participación dentro de la política de su país, específicamente, siendo parte de la coalición de izquierdas *Frente Amplio* desde 1971 a 1973. "Estuve en uno de los movimientos que se integraron en el Frente Amplio. Fue una experiencia dura, porque tienes que decir en la tribuna algo con lo que no siempre estás de acuerdo. Además, no improvisaba los discursos, los escribía, y eso para un político no es nada bueno. Un día me vinieron a avisar unos amigos: me iban a meter preso en menos de 48 horas" (Benedetti 2006).

El paso de Mario Benedetti por la política también lo detalla Maria de Nazaré Fonseca en una investigación en la que afirma que:

> La preocupación por el papel del intelectual y la responsabilidad social del escritor siempre ha estado presente en las reflexiones del poeta. En el momento del golpe militar de 1973, Mario Benedetti era un miembro del Secretariado Provisorio del Movimiento de Independientes «26 de Marzo», fundado en abril de 1971 y después anexado al Partido Frente Amplio. Aunque haya admitido su falta de experiencia política en aquel instante, él consideraba que el contexto histórico exigía una posición más activa por parte de los intelectuales (2013: 59).

Esta documentación muestra textualmente la preocupación de Mario Benedetti por involucrarse y a su vez involucrar la participación de los hombres de letras en las cuestiones políticas.

Con respecto a su posición política, hay que señalar también su pensamiento más arraigado: para Mario Benedetti, Estados Unidos siempre fue el 'factor subdesarrollante' de Latinoamérica. "Creo que es difícil ser optimista cuando la humanidad está siendo manejada por una potencia tan cruel y despiadada como Estados Unidos. Yo creo que los norteamericanos van a derrotar a Estados Unidos, creo que la única esperanza es la derrota de EE UU" (Benedetti 2006).

Así, vemos que aunque Benedetti mostró su apoyo a criticados regímenes como los de Hugo Chávez y Fidel Castro, su posición desde siempre fue sólida. Él, sus convicciones antiimperialistas, su obra y sus actos, siempre estuvieron en perfecta sintonía. "La mayoría de las causas que he defendido han sido derrotadas. Pero yo no estoy intranquilo con mi consciencia. Es preferible, me parece a mí,

haber defendido una causa justa y haber sido derrotado en ello, que haberse inclinado ominosamente ante el imperio. Eso sí que yo jamás lo haría" (Benedetti 1999).

2.2.1 Los exilios de Mario Benedetti

Si tendríamos que dividir la vida de Mario Benedetti, tendríamos que hablar de dos etapas que marcaron y determinaron la temática de su obra: antes y después de sus exilios. Y es que el uruguayo vivió muchos años en calidad de exiliado en países como Argentina, Cuba, México, España y Perú, que pasaron a ser su hogar por temporadas; momentos difíciles que supo enfrentar gracias a su capacidad de adaptación, a su literatura y a los buenos amigos.

> Tras el Golpe de Estado en Uruguay de 1973 y debido a sus posiciones políticas debe abandonar Uruguay, partiendo al exilio en Buenos Aires, Argentina. Posteriormente se exiliaría en Perú, donde fue detenido, deportado y amnistiado, para luego instalarse en Cuba, en el año 1976. Al año siguiente, Benedetti recalaría en Madrid, España. Fueron diez largos años los que vivió alejado de su patria y de su esposa, quien tuvo que permanecer en Uruguay cuidando a las madres de ambos (EFE 2001).

Como comentamos en el primer capítulo, la década de los 70s fue el inicio de una serie de dictaduras en la región y el país del poeta no fue la excepción. “Dictadura, crisis económica, y ya no se ganaba tampoco al fútbol. Todo era malo, y se iba la gente al exilio, por razones políticas o por razones económicas” (Benedetti 2006).

Sobre la época dictatorial de su país en 1976, el escritor tenía una posición muy clara. “Fue una dictadura brutal. Surgió la tortura, la corrupción, el soborno, y enfrente estaban los tupamaros. Los tupamaros creían que la revolución iba a

ayudar a la redistribución de la poca riqueza que le quedaba al país. Y los ricos, los militares y los gobernantes aceleraron la represión y la tortura; ahí empezó todo" (Benedetti 2006)

Para entender mejor esta situación, debemos mencionar el aporte del analista Arias Quincot (entrevistado por Katia Ortiz), quien contextualiza así esta época en el Uruguay:

> En los años 60 surge un movimiento estudiantil muy fuerte. Había una democracia en Uruguay, pero esta no tenía renovación, no había posibilidad de que los grupos más progresistas pudieran llegar al poder. Además, era una época en la que estaba de moda la rebelión juvenil, muy diferente a la época actual; nosotros éramos los jóvenes revolucionarios, ustedes son los jóvenes conformistas.
>
> En este contexto había una moda ya que Fidel Castro había triunfado en 1959 en Cuba, entonces era una moda guerrillera, todo el mundo, la gente intelectual, los artistas, simpatizaban con la izquierda y con la revolución cubana. Se veía a Fidel como un ídolo y comienzan a aparecer movimientos que querían imitarlo haciendo otras guerrillas.
>
> Esto surge en gran parte de Latinoamérica, en Argentina con el Che Guevara, en Chile con el MIR, que también luego aparece en Perú. En Uruguay, con esta moda generalizada se forma un grupo que se llamaba los Tupamaros, este comienza a secuestrar, a poner bombas; entonces comienza la lucha con el gobierno, llaman a las fuerzas armadas, se empiezan a perseguir a los universitarios. El gobierno uruguayo empieza a dar un golpe de Estado por etapas: quitan al rector, entra la policía a las universidades, prohíben incluso el uso de minifaldas, que era una moda europea que recién había llegado.
>
> Eran dictaduras represivas, se metían con los sindicatos, disuelven el parlamento, entonces la situación no era vivible para un intelectual de izquierda como Benedetti, así que tuvo que salir.

El exilio dejó en Benedetti una gran huella. Durante esta etapa, descubrió entre otras cosas, su buena capacidad para adaptarse a otros contextos. "Y

descubrí que en todos los países hay hijos de puta y gente macanuda. Me vinculé con la buena gente, no con los hijos de puta, así que tuve muy buenos amigos […]. Sé que otros uruguayos no abrían la valija, por si se volvían pronto, pero yo colocaba la ropa en los placares, porque sabía que la cosa iba a ser larga. La gente me ayudó mucho" (Benedetti 2006).

Lo que más le dolió al montevideano, fue haber estado fuera de su país durante los eventos más opacos de la historia de su pueblo. Aunque nunca dejó de estar al pendiente, desde afuera todo era diferente y regresar suponía enfrentar una realidad que en el exilio se le hizo cada vez más lejana.

A este choque Benedetti le denominó el desexilio. "Mario Benedetti inventó la palabra desexilio cuando ya pudo volver a Uruguay, tras los años de plomo de la dictadura en su país" (Cruz 2006). Según esta fuente, el desexilio para el escritor significaba el hecho de volver a acostumbrarse a vivir en su propio país, tras años de estar alejado de este.

> A la gente la encontré distinta, más desconfiada. Como la dictadura había metido espías de un lado y de otro. Las relaciones internas de los habitantes de Montevideo se habían deteriorado un poco. Yo era otro, además; la experiencia del exilio me había convertido en otra persona, con todo lo que de bueno y de malo me había dado la vida fuera de mi país. Yo era otra persona. Era una persona más alerta, más enterada del mundo; antes estaba muy metido en la cosa uruguaya, y en el fútbol uruguayo, y seguí ocupado en todo eso en el exilio, pero ya no era lo exclusivo (Benedetti 2006).

A partir de esta nostalgia por el exilio, Mario Benedetti hace una reflexión muy importante. Él decía que los que se quedaron perdieron la libertad, pero los que se fueron se perdieron el contexto (Benedetti: 1983). En su caso, él perdió

vivir aquellos momentos en Uruguay, pero nunca perdió la libertad de expresar en otros lugares, como en nuestro país, su posición frente a la problemática de la región.

De este modo, es importante destacar que el autor siempre encontró canal para llegar a las personas, fue fiel a sus ideas y a través de su obra invitaba a la reflexión de la realidad.

CAPÍTULO III

LA LLEGADA DE MARIO BENEDETTI AL PERÙ

3.1. Antecedentes de su llegada

La dictadura de derecha del Uruguay a inicios de los años 70s hizo que el clima resulte asfixiante para un intelectual tan progresista como Benedetti, por ello se encontraba exiliado en Buenos Aires. No obstante, los problemas también lo afectarían en este lugar.

Según registra Mario Paoletti, a pesar de la solidaridad de sus amigos argentinos, esta ciudad pasa a ser tanto o más peligrosa que el mismo Montevideo para él debido a las amenazas de la Organización de Extrema Derecha "Alianza Anticomunista Argentina", conocida como la Triple A (1996:175).

> Al final Mario está dispuesto a reconocer que lo más razonable es irse, sobre todo cuando las Tres A — el "escuadrón de la muerte" que dirigía el siniestro López Rega — incluye su nombre, el único de un extranjero, en una lista de dieciséis intelectuales a los que se les da a elegir entre irse del país o ser asesinados. O sea que hay que irse, de acuerdo. ¿Pero a dónde? Uruguay, ni hablar. En Chile está Pinochet y en Paraguay Stroessner. Brasil es otro mundo (maravilloso pero otro). México y Europa demasiado lejos de Uruguay y del centro de sus angustias. ¿Perú? Por qué no. Perú no exige visado, y hay amigos.

Como se contextualiza en el primer capítulo, en Perú, el presidente Juan Velasco Alvarado repartió los principales medios de oposición, al diario Expreso se le asignó el sector Educación. En este contexto, el famoso escritor y periodista uruguayo llega al Perú invitado por su amigo, Paco Moncloa, subeditor del mencionado diario.

Al ser consultado sobre su exilio en Perú en entrevista con el diario La República, el propio Mario Benedetti también recuerda que llegó al país tras las amenazas de muerte en el vecino país. "Fue una época difícil para mí. Me fui a Perú porque me habían amenazado de muerte en Argentina" (Benedetti 2006).

Todo indica que Paco Moncloa sufrió un grave accidente en la rotativa del diario Expreso en 1972. Estuvo a punto de perder la vida y tuvo que ser amputado de un brazo (Fuente anónima 2013).

Este hecho se confirma con las declaraciones del propio Benedetti sobre su llegada a Lima en esta misma comunicación con el medio peruano. "En Lima trabajé en un diario de un periodista que se accidentó y quedó manco... Paco

Moncloa. Él fue un amigo mío. Y me consiguió trabajó en un diario. Con la condición de que no escriba sobre Perú", comentó el uruguayo (2006).

Según refiere el periodista Pedro Escribano (entrevistado por Katia Ortiz el 18 de noviembre del 2016), Mario Benedetti conoció a Paco Moncloa años antes en Cuba, por ello cuando iban a deportarlo de Buenos Aires, uno de los factores por los que él decide venir a Perú es la invitación de su amigo. Esto, sumado a las coincidencias que tenía con el discurso socialista de Velasco Alvarado.

Es así que el poeta uruguayo llega a Lima para escribir una columna en el diario Expreso, con una periodicidad de tres veces a la semana.

3.2. El aporte de Benedetti al periodismo peruano

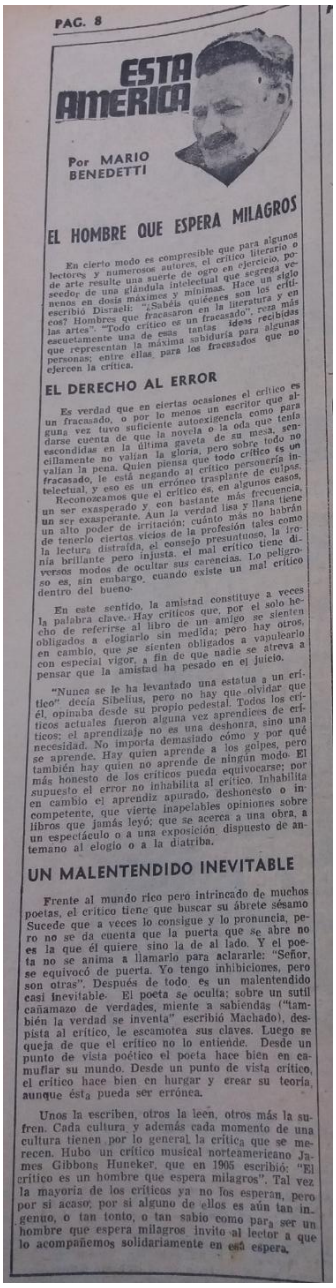
Mario Benedetti no solo ha sabido ganarse el éxito con su poesía, sino también con su narrativa, novelas, cuentos, ensayos, críticas literarias y artículos periodísticos, con los que ha llenado de nivel al oficio también en Perú regalándonos piezas únicas con temas vigentes que invitan a la reflexión hasta el día de hoy.

A continuación, analizaremos los artículos que escribió durante su colaboración con el diario Expreso de Lima en Agosto de 1975. Una descripción de las temáticas, estilo, formato y otros detalles de la participación del autor en la prensa peruana.

3.2.1. Análisis de artículos

La crítica y reflexión fue parte imprescindible de la obra del autor. Este mismo espíritu se vio reflejado en los artículos de opinión que escribió en su columna denominada *Esta América* en el conocido diario limeño. De esta manera, periodísticamente, el trabajo de Mario Benedetti en Perú se desarrolló dentro del género interpretativo.

Las publicaciones de Mario Benedetti iniciaron el sábado 2 de agosto de 1975 y culminaron el domingo 24 del mismo mes y año. Fueron un total de once artículos que se publicaron siempre firmados, con una pequeña fotografía del autor dentro del espacio preestablecido para el desarrollo de los temas, acompañados del membrete *Esta América* junto con el título y subtítulos.



PAG. 8

ESTA AMERICA

Por MARIO BENEDETTI

EL HOMBRE QUE ESPERA MILAGROS

En cierto modo es compresible que para algunos lectores y numerosos autores, el crítico literario o de arte resulte una suerte de ogro en ejercicio, poseedor de una glándula intelectual que segrega venenos en dosis máximas y mínimas. Hace un siglo escribió Disraeli: "¿Sabéis quiénes son los críticos? Hombres que fracasaron en la literatura y en las artes". "Todo crítico es un fracasado", reza más escuetamente una de esas tantas ideas recibidas que representan la máxima sabiduría para algunas personas; entre ellas, para los fracasados que no ejercen la crítica.

EL DERECHO AL ERROR

Es verdad que en ciertas ocasiones el crítico es un fracasado, o por lo menos un escritor que alguna vez tuvo suficiente autoexigencia como para darse cuenta de que la novela o la oda que tenía escondidas en la última gaveta de su mesa, sencillamente no valían la gloria, pero sobre todo no valían la pena. Quien piensa que todo crítico es un fracasado, le está negando al crítico personería intelectual, y eso es un erróneo trasplante de culpas.

Reconozcamos que el crítico es, en algunos casos, un ser exasperado y con bastante más frecuencia, un ser exasperante. Aun la verdad lisa y llana tiene un alto poder de irritación; cuánto más no habrán de tenerlo ciertos vicios de la profesión tales como la lectura distraída, el consejo presuntuoso, la ironía brillante pero injusta, el mal crítico tiene diversos modos de ocultar sus carencias. Lo peligroso es, sin embargo, cuando existe un mal crítico dentro del bueno.

En este sentido, la amistad constituye a veces la palabra clave. Hay críticos que, por el solo hecho de referirse al libro de un amigo se sienten obligados a elogiarlo sin medida; pero hay otros, en cambio, que se sienten obligados a vapulearlo con especial vigor, a fin de que nadie se atreva a pensar que la amistad ha pesado en el juicio.

"Nunca se le ha levantado una estatua a un crítico" decía Sibelius, pero no hay que olvidar que él, opinaba desde su propio pedestal. Todos los críticos actuales fueron alguna vez aprendices de críticos; el aprendizaje no es una deshonra, sino una necesidad. No importa demasiado cómo y por qué se aprende. Hay quien aprende a los golpes, pero también hay quien no aprende de ningún modo. El más honesto de los críticos puede equivocarse; por supuesto el error no inhabilita al crítico. Inhabilita en cambio el aprendiz apurado, deshonesto o incompetente, que vierte inapelables opiniones sobre libros que jamás leyó; que se acerca a una obra, a un espectáculo o a una exposición dispuesto de antemano al elogio o a la diatriba.

UN MALENTENDIDO INEVITABLE

Frente al mundo rico pero intrincado de muchos poetas, el crítico tiene que buscar su ábrete sésamo. Sucede que a veces lo consigue y lo pronuncia, pero no se da cuenta que la puerta que se abre no es la que él quiere sino la de al lado. Y el poeta no se anima a llamarlo para aclararle: "Señor, se equivocó de puerta. Yo tengo inhibiciones, pero son otras". Después de todo es un malentendido casi inevitable. El poeta se oculta; sobre un sutil cañamazo de verdades, miente a sabiendas ("también la verdad se inventa" escribió Machado), despista al crítico, le escamotea sus claves. Luego se queja de que el crítico no lo entiende. Desde un punto de vista poético el poeta hace bien en esmuflar su mundo. Desde un punto de vista crítico, el crítico hace bien en hurgar y crear su teoría, aunque ésta pueda ser errónea.

Unos la escriben, otros la leen, otros más la sufren. Cada cultura y además cada momento de una cultura tienen por lo general la crítica que se merecen. Hubo un crítico musical norteamericano James Gibbons Huneker, que en 1905 escribió: "El crítico es un hombre que espera milagros". Tal vez la mayoría de los críticos ya no los esperan, pero por si acaso, por si alguno de ellos es aún tan ingenuo, o tan tonto, o tan sabio como para ser un hombre que espera milagros invito al lector a que lo acompañemos solidariamente en esa espera.

Figura 2: *El hombre que espera milagros*, primer artículo de Mario Benedetti en el diario Expreso el 2 de agosto de 1975. Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú.

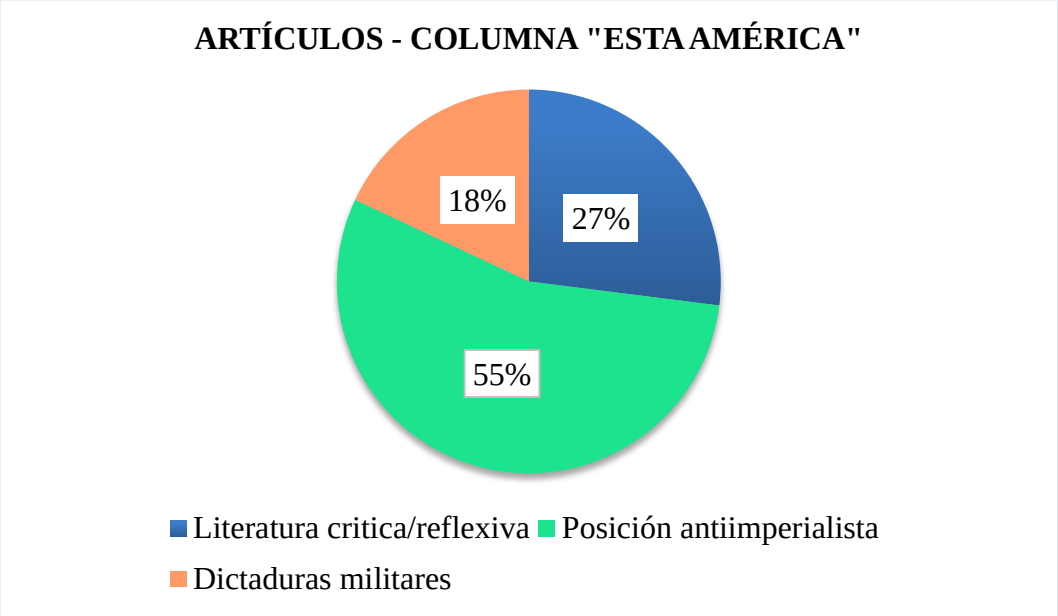
Para analizar estas (11) publicaciones[1], hemos distinguido principalmente tres temáticas constantes durante el mes de su colaboración: posición antiimperialista (55%), literatura crítica/reflexiva (27%), y dictaduras militares (18%).

[1] Ver cuadro con información completa de las columnas *Esta América* en anexo 1

Las (6) columnas en que demostró su posición antiimperialista son: *Las victorias y los reveses*, *El ocaso de una doctrina (I)*, *El ocaso de una doctrina (II)*, *Otro regreso a la semilla*, *Salud de segunda clase* y *Los factores subdesarrollantes*.

Dentro de la temática de literatura crítica/reflexiva se incluyen los (3) artículos titulados: *El hombre que espera milagros*, *La conciencia del subdesarrollo* y *Biblioteca y nostalgias*.

Finalmente, en los (2) artículos titulados *El sol no es verde* y *Una vieja encrucijada* es donde toca el tema de las dictaduras militares.



Fuente: diario Expreso. Cuadro realizado por Katia Ortiz Alvarado

Figura 3: Porcentaje de temas tocados durante el mes de publicación de *Esta América*, columna de Mario Benedetti en el diario Expreso de Lima. (Agosto de 1975)

3.2.1.1. Posición antiimperialista

Como intelectual de izquierda, Mario Benedetti siempre apoyó las causas desvinculantes a los Estados Unidos, una de ellas fue la Revolución Cubana.

Para él, este proceso constituyó un derecho legítimo del pueblo latinoamericano ya que consideraba que la potencia solo buscaba aprovecharse de los países subdesarrollados para quitarles su independencia. Este respaldo se muestra en un *Hombre que mira sin sus anteojos*, poema dedicado a Fidel Castro.

Esta posición la plasmó también en buena parte de sus columnas en el diario Expreso. En *Las victorias y los reveses*, el escritor celebra la decisión de la OEA con respecto a otorgar a los Estados miembros la libertad de determinar sus futuras relaciones con Cuba.

En el texto, Benedetti critica la posición de Chile y Uruguay por votar en contra y romper sus relaciones con el país del caribe. Y es que según el escritor, el apoyo del pueblo latinoamericano a Cuba era fundamental ya que este levantamiento demostraba que el imperialismo yanqui sí podía ser vencido.

Asimismo, aquí el montevideano respalda la creación del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), organismo independiente en el cual EE.UU. ya no podría participar. "[…] El mero hecho de que EE.UU. quede al margen de un 'encuentro técnico' nada menos que en el área económica (su feudo más preciado) es como prohibirle al tiburón su dieta de sardinas", escribe el también periodista.

Tan trascendente fue para Mario Benedetti la creación del SELA que utilizó dos columnas más para abarcar el tema. La primera fue *El ocaso de una*

doctrina (I), en la que reconoce la importancia del nuevo sistema para el desarrollo económico de América Latina.

Benedetti tenía la convicción de que “la unión hace la fuerza”, así resaltó lo positivo que era que 25 países (incluyendo regímenes procapitalistas, sistemas revolucionarios, países pobres y otros de formidables recursos), hayan coincidido en que "la presencia de E.E.U.U. es casi siempre incompatible con los intereses latinoamericanos”.

El espacio le quedó corto y en *El ocaso de una doctrina (II)* vuelve a mostrar su apoyo al SELA planteando lo peligroso que era depender de otros. Aquí sostiene que “una dependencia económica siempre conduce, eventualmente, a una dependencia política”. Este era su temor más grande.

A su vez, habla de la riqueza de la región desaprovechada por los propios latinoamericanos y critica la explotación de nuestros recursos por parte de las grandes empresas transnacionales. "¿Cómo no considerar entonces la creación del SELA como uno de los hechos más auspiciosos de estos últimos y agitados tiempos?", se pregunta.

Aunque destaca los puntos positivos, se muestra inseguro con respecto a si este nuevo sistema lograría acabar con lo que para él era el “triple flagelo” de nuestra región: el imperialismo, la oligarquía y el subdesarrollo.

Quizá la más interesante reflexión vendría con el *Otro regreso a la semilla*. En este artículo, Benedetti parte del "Regreso a la semilla”, una crónica en la que el cubano Alejo Carpentier cuenta la vida de un hombre al revés, es decir, empieza por su muerte y termina en su nacimiento.

Con este excelente prefacio, el columnista pasa a preguntarse qué pasaría si se hiciera el mismo recorrido hacia atrás con el desarrollo del hombre latinoamericano. "El resultado sería tal vez un encuentro con sus propias raíces, pero también un regreso a la semilla de algunas cosas que hoy suceden en esta América", escribe.

En el artículo además sostiene que lo que más caracteriza a nuestra historia es una mezcla de heroísmo y frustración. En este sentido, destaca la participación de revolucionarios como Túpac Amaru y el Che Guevara, pero lamenta que los problemas por los que alguna vez lucharon aún no estén en fase de culminación.

Aunque considera que estas cosas le competen más a un historiador que a un periodista, Benedetti no pierde la oportunidad para esbozar algunas ideas en una columna con la que invita a "asumir la responsabilidad de futuras secuencias de esta película latinoamericana" a las actuales generaciones.

Esta publicación denota su constante ánimo de justicia, su afán por conocer la verdad de los hechos que marcaron el rumbo de la región, pero sobre todo su preocupación por la indiferencia de los jóvenes frente a la problemática de la sociedad.

Cabe señalar que esta postura destaca por ser coherente, pública y constante durante todo su activo trabajo. Tal como se aprecia en una de las declaraciones del autor a la prensa española. "Yo creo que un pueblo solo adquiere su derecho a un mejor futuro si salda cuentas con su pasado. Esto no quiere decir venganza ni rencores, yo no pretendo que se torture a los torturadores ni que se mate a los asesinos políticos, pero sí que se informe sobre todo hecho,

que el pueblo sepa lo que pasó. Eso me parece esencial e indispensable para aspirar a un futuro mejor” (Benedetti1999).

Con el artículo *Salud de segunda clase*, el uruguayo muestra su preocupación con respecto a los laboratorios farmacéuticos norteamericanos que vendían a la región medicinas aún no aprobadas para el consumo por el departamento de drogas de EE.UU.; lamentablemente, este es un tema aún vigente que muchos no se atreven a denunciar. Benedetti, por el contrario, alzó su voz incluso en su estado de advenedizo, corriendo el riesgo de ser amedrentado por las dictaduras de la época.

Para concluir con las publicaciones en las que el destacado colaborador del diario Expreso mostró su posición frente a los Estados Unidos, debemos hablar de *Los factores subdesarrollantes*, texto con el que además cierra su trabajo en el medio peruano. Aquí, Mario Benedetti señala al imperialismo yanqui como el principal factor del subdesarrollo, es decir, aquel que frena el desarrollo en los países de Latinoamérica.

De esta manera, plantea que el subdesarrollo en los países de la región es en contra parte, el desarrollo para las grandes potencias del mundo. Para esto se basa y pone como ejemplos el hambre de América Latina que compensa la sobrealimentación de los países desarrollados, así como a la denominada "fuga de cerebros", aquella que supone la formación de gente de esta zona para que una vez preparada, Estados Unidos se la lleve. A todo esto, Benedetti le llama el "despojo a gran escala".

3.2.1.2. Literatura crítica/reflexiva

Mario Benedetti es, sin duda, “un lector bien entrenado”. Su conocimiento de lenguas, y el manejo de varias obras le han dado la sabiduría para entender y hacerse entender de manera sencilla, pero siempre ofreciendo un contenido profundo. “Un lector que elige unos textos y, por lo tanto, desecha otros; un lector que pone en juego sus valores y los muestra sin vano pudor ni pretensión de cientificidad” (Alemany, Mataix y Rovira 2000).

Este manejo de las letras le ha permitido posicionarse también como crítico literario, capaz de hacer crítica a partir de la literatura y viceversa, e incluso reflexionar sobre su propio trabajo crítico. Tal es el caso del artículo *El hombre que espera milagros*, texto con el que inaugura sus publicaciones en el diario Expreso.

Como apuntamos antes, aquí el autor hace una reflexión sobre el trabajo de los críticos literarios, grupo en el que también se ve incluido. Benedetti señala de forma clara y directa qué es lo que la gente espera de ellos y qué es lo que ellos esperan de la gente.

Un detalle que vale mencionar es que encara los mitos y dichos que se dicen entorno a los críticos. Dice que algunos lectores los ven como 'fracasados', y aunque acepta que en ocasiones sí lo son, para él es un error señalarlos así ya que supone negarles su nivel intelectual, algo que todos en menor o mayor medida poseen.

Asimismo, critica a aquellos críticos que se sienten obligados a hablar bien de las obras de sus amigos; y de los que por el contrario, se sienten obligados a ir

contra ellos para evitar que los demás piensen que su amistad ha pesado en su juicio.

Otro grupo que no escapa de la reflexión del autor son los charlatanes. Benedetti critica duramente a los falsos críticos. Y es que para el escritor, un crítico se puede equivocar, pero peor aún es alguien que finge ser crítico sin siquiera haber leído una obra.

Pero si tenemos que mencionar la idea más fuerte que logra plasmar en el texto sería la siguiente: "unos la escriben, otros la leen, otros más la sufren. Cada cultura y además cada momento de una cultura tienen por lo general la crítica que se merecen", indica. De este sencillo modo, pone sobre el tapete la realidad que muchos niegan: todo es consecuencia de nosotros mismos, tenemos lo que nos merecemos y esto se aplica a muchos ámbitos de la vida.

Son muchos los autores que coinciden en la simpleza de la narrativa de Mario Benedetti; sin embargo, el verdadero valor de su obra reside en que logra llevar una reflexión profunda a todo el público, sin discriminar al lector. "En el caso de Benedetti, 'hacer' crítica tiene un significado tan amplio como vago" (Gregory 2000:43).

Con *La conciencia del subdesarrollo* su facilidad para reflexionar a partir de la Literatura queda en mayor evidencia. Aquí Mario Benedetti hace una crítica a la poca participación de los literatos e intelectuales en relación al contexto social de la región.

Podemos anotar así, que Benedetti no percibe una literatura totalmente subjetiva, sino que por el contrario, prefiere hacer de la literatura un instrumento

para aportar hechos reales capaces de despertar la inactiva participación de los demás en la sociedad. A esta habilidad de no maquillar los hechos, la denomina como ‘desmitificación de la realidad’.

Entre los autores que contribuyen a esta desmitificación, destaca al colombiano Gabriel García Márquez con *El Coronel no tiene quien le Escriba*, y al peruano José María Arguedas con su obra de la realidad indígena *Los Ríos Profundos*.

Para terminar con el grupo de artículos agrupados bajo la temática de literatura y reflexión, debemos hablar de *Biblioteca y nostalgias,* texto que descompone la parte más personal del uruguayo en su paso por Perú.

En esta columna el escritor comparte cuánto extraña a su país. Empezando por las nostalgias más superficiales, como la falta que le hace el no contar con su biblioteca personal en Lima, hasta las nuevas necesidades de un exiliado montevideano de clase media.

Benedetti nos cuenta sobre la vasta colección de libros de su biblioteca y cómo esta fue descendiendo en número de ejemplares a raíz de sus tantos exilios. "Una biblioteca personal no es nunca la historia de la literatura universal, pero en cambio, se parece bastante a la historia privada de quien la ha ido formando”, explica.

El columnista confiesa además que, a diferencia de lo que creía iba a pasarle, no siente tanta nostalgia por sus libros, extraña mucho más las calles de su barrio en Uruguay. “A veces en la vida ocurren terremotos, y solo cuando el piso acaba de moverse, uno advierte que, entre otras cosas, las nostalgias han

cambiado de sitio. Por acogedora y solidaria que sea la gente del país en que uno esté (y los peruanos lo son, en un estilo sobrio y a la vez profundo), el exilio ocasiona inevitables desajustes" (Benedetti1975).

3.2.1.3. Dictaduras militares

Como se describe en el primer capítulo de esta investigación, las dictaduras de la región trabajaron bajo un sistema criminal denominado Plan Cóndor, organización que estuvo acompañada de una macabra red de aliados distribuida en los países miembros. Tal es el caso de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o simplemente AAA), que actuó en coordinación con la dictadura de Pinochet en Chile.

Con *El sol no es verde* Benedetti empieza a tocar el tema de la mencionada Triple A, escuadrón de la muerte que dirigía López Rega, ex ministro de Bienestar Social del gobierno de Perón. Aquí Benedetti explica el papel que este hombre tuvo en el gobierno argentino y cómo manejaba al pueblo a su antojo.

"Yo a veces voy y le digo a la gente que el sol es verde. Y primero me repito muchas veces: es verde, verde, verde. Me convenzo tanto que puedo convencer a los demás. Así, el único que queda sabiendo que el sol no es verde soy yo", transcribe Benedetti como parte una entrevista que le hiciera a Rega el periodista Tomás Eloy Martínez, uno de los últimos amenazados por la Triple A. De ahí el nombre de su columna.

Benedetti explica además, cómo a partir del alejamiento de López Rega fueron cayendo uno a uno varios de los funcionarios involucrados en los crímenes de lesa humanidad.

En este texto el autor espera que por fin Argentina haya abierto los ojos con respecto a la Triple A, organización que trabajó bajo el método de represalias y que solo sembró crímenes en la sociedad argentina de la década del 70.

Este texto que reflejaba el panorama dictatorial argentino de la época, significa también un valiente testimonio de alguien quien vivió en carne propia la persecución de esta organización criminal. Mario Benedetti había sido obligado a salir de Buenos Aires y es así que llega a Lima.

> Yo no me quería ir. "¡Te tienes que ir!", me decían, "¡te van a torturar!". Hicimos un acto por la libertad de Daniel Viglietti, y después me marché a Buenos Aires. En Buenos Aires estuve poco; era la época de López Rega. Y López Rega sacó una lista de personas que debían dejar el país, porque si no, las mataban. Entre esas personas estaba yo, el único extranjero. Me fui a Perú. Allá me dieron trabajo en un diario, con la condición de que no dijera ni media palabra de política: ni de Uruguay, ni de Perú, ni de Estados Unidos. Mis artículos versaban sobre literatura (Benedetti 2006).

Argentina fue por buen tiempo su hogar, antes de su llegada a Perú. Por ello, en *Una vieja encrucijada*, Mario Benedetti vuelve a hablar de la situación de este país, tocando la crisis que agobiaba al pueblo de Isabelita Perón.

En estas líneas Benedetti rescata la esencia del peronismo (Perón y Evita) y sugiere que el factor moral es la única manera de acabar con la difícil situación que vivía por entonces el vecino país del cual fue deportado antes de llegar a Perú.

3.3. Anécdotas y experiencias

Los días en Lima no fueron del todo buenos para Benedetti; sin embargo, las grandes amistades que supo forjar aquí, los momentos y tertulia con aquellos que se mostraron cálidos y amables con él, fue algo que el reconocido autor latinoamericano siempre recordó con agradecimiento.

El periodista Mario Fernández (entrevistado por Katia Ortiz el 18 de octubre del 2016) tuvo la oportunidad de entrevistar a Mario Benedetti durante una comisión en el Uruguay el año 2008. Este episodio fue sin presagiarlo, el último contacto del escritor uruguayo con un medio peruano antes de su sensible fallecimiento en el 2009.

Como periodista de deportes, Fernández ahondó en el fanatismo futbolero de Benedetti, quien fuera un declarado hincha del Club Nacional de Uruguay.

Sin embargo, en medio de la conversación de una entrevista que en realidad fue a regañadientes[2], los recuerdos del escritor sacaron a la luz un almuerzo en Lima en el que compartió con varios intelectuales de la época y del cual existe un valioso registro gráfico. "En el Perú, Benedetti tuvo muchos amigos, sobre todo de izquierda. Un episodio muy emotivo fue cuando lo invitaron a un almuerzo criollo en la casa de Guillermo Thorndike en Barranco, uno de los invitados también fue Mirko Lauer", explica.

Esta misma fuente, señala que Benedetti le confesó haberse sentido siempre apoyado en Lima. Estas amistades contribuyeron a que sus días difíciles de exilio fueran más llevaderos.

[2] Ver entrevista con Mario Fernández en Apéndice A.

> […]Al ser presentados como periodistas de "El Comercio" del Perú, mencionó el cariño y los recuerdos que guardaba hacia nuestro país que alguna vez le dio asilo político en 1983[sic], cuando su Uruguay padecía tiempos tormentosos.
>
> "Fueron momentos difíciles en mi vida que los saqué adelante en Lima con amistades peruanas como… (piensa) Vargas (Raúl), Thorndike (Guillermo), Oquendo (Abelardo), Lauer (Mirko) y su esposa Lola Salas, Igartúa (Paco), Neyra (Hugo), Ruiz Durán (Jesús), quién más, quién más… Domínguez (el ´Chino' Carlos), Cevallos (Leonidas), Loayza (Luis) y varias damas que no tardaron en brindarme su apoyo. Mi vida continuó así, acostumbrándome a ser un exiliado y algo de pesimista que, a final de cuentas, es ser un optimista bien informado", comentó con una voz dulce y casi apagada que parecía confirmar -recordando su rostro de fino bigote- al Mario Benedetti en las tapas de sus libros […] [3]

Los nexos contados a partir de aquella anécdota nos llevaron hasta el periodista Mirko Lauer, quien apunta que en aquella época era común ver a escritores celebres de paso en Perú´, a raíz de los problemas que atravesaban sus respectivos países.

"Era un medio literario mucho más campechano y sencillo. Por lo tanto, Benedetti era visto como un escritor célebre y bueno más, porque Eduardo Galeano también pasaba por Lima, y como él había muchos otros; entonces esa parte no sorprendía. Todo el mundo entendía quién era y cómo era". Así, podemos ver que la presencia del escritor uruguayo pasó desapercibida para muchos, pero no para la gente de izquierda.

Mirko Lauer compartió algunos detalles de aquel famoso almuerzo en el que coincidió con el poeta uruguayo en Lima. Cuando mencionamos que existe un registro grafico nos referimos a una foto que fue tomada en una casa de la Calle Junín en el distrito de Barrano, inmueble que Guillermo Thorndike alquilaba.

[3] Ver captura de la entrevista en Luces de elcomercio.pe en anexo 4

> “Guillermo era un gran anfitrión, le gustaba hacer reuniones literarias, él era ya un escritor. […] Lo que hacía Guillermo era invitar y la gente ya juntaba a sus amigos. Por ejemplo, Luis Loayza y su mujer no conocían a Thorndike, pero igual Abelardo los lleva. En el caso de Benedetti yo creo que es invitado por el propio Thorndike porque él siempre estuvo lleno de admiración por los literatos y poetas, para un director de periódico eso es muy bonito (Mirko Lauer entrevistado por Katia Ortiz el 15 de noviembre del 2016).

El periodista recuerda que la mística de estas reuniones sociales se daba a razón de que aquí se podían cruzar e interactuar personas que venían de diversas partes y que nunca antes se habían visto las caras. “Quizá es esto lo que le da a la foto esa cosa tan espontánea y cosmopolita”. Asimismo, refiere estar casi seguro que la instantánea fue tomada por el famoso fotógrafo peruano ‘chino’ Domínguez, quien era muy amigo de Thorndike.

Estos episodios quedan también registrados para el recuerdo en el *Circulo Invisible*, publicación gráfica que reúne manuscritos y fotografías inéditas de los periódicos encuentros que tenían los intelectuales de la década de 1970.

Aquí se detalle que el círculo organizado por Guillermo Thorndike era conocido como *La Parroquia*, una especie de tertulia a donde llegaban famosos personajes para conversar sobre cualquier tema y olvidarse por un momento de los problemas que aquejaban aquella temporada.

Era nuestra fiesta.

> Cómo no recordar *La Parroquia* con el Monseñor anfitrión Guillermo Thorndike. A Mario Benedetti, a Manuel Scorza hablando en círculos marciales de los personajes de una nueva novela. A Antonio Mellis brindando en el recodo de los Tamashiro, en el Rímac. Alejandro Romualdo, Mayín Correa, alcaldesa de Panamá y segunda esposa de Calvo. Los inicios de Las Rayas del Tigre, de Redoble por Rancas de la segunda edición de Poemas y Canciones,

del nacimiento, allí, en la nave de “La Parroquia”, del conjunto Perú Negro cuyo nombre emblemático fue creado por el Chino Domínguez en el Callejón del Buque (La Victoria), en casa de La Valentina, madre de Norma Arteaga, esposa de tronquito Galecio y primeros accionistas del diario La República. A Perú Negro obsequiaron César Calvo y Guillermo Thorndike los hermosos textos (que por ventura guardo) para el recital musical La tierra se hizo nuestra, que, conjugados con las danzas, explicaban al mundo la historia de la esclavitud en el Perú (Naranjo 2007: 22-23).

Figura 4: Mario Benedetti (de derecha a izquierda, el quinto de pie) junto a Francisco Moncloa, Mirko Lauer, Raúl Vargas, Hugo Neyra, Abelardo Oquendo en *La Parroquia*, círculo organizado por Guillermo Thorndike. Fuente: Mario Fernández

"El circulo visible disfruta sonrisas luego de encendida tertulia sobre literatura, periodismo y política", se lee en la descripción de esta misma foto que también aparece en “El Circulo Invisible” (Naranjo 2007: 106).

Las anécdotas retratadas dan cuenta y confirman la capacidad de adaptación de Mario Benedetti durante su temporada de exilio en Perú.

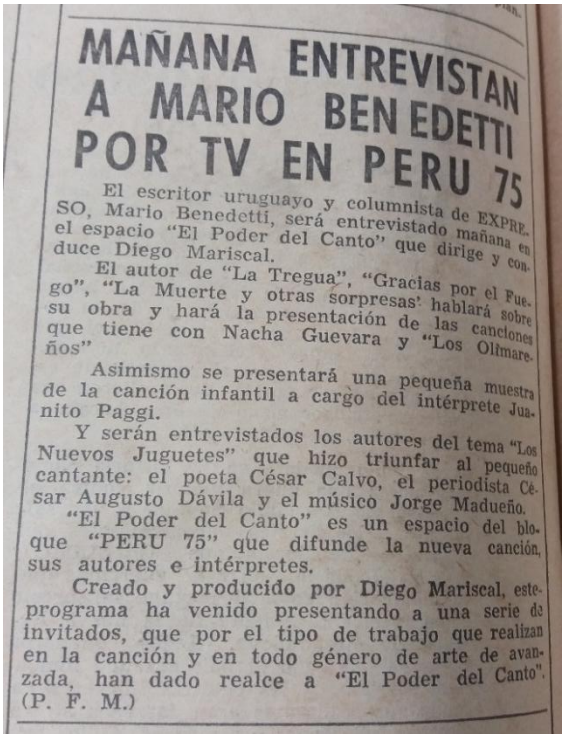
Este sentimiento amical que creció entre Benedetti y su grupo de amigos peruanos se aprecia textualmente en su poema *La casa y el Ladrillo* de 1976, en el que habla de sus años de exilio y no pierde la oportunidad para nombrar al Perú, específicamente a distritos como Barranco, quizá recordando aquel almuerzo en casa de su amigo Guillermo Thorndike.

> […] Cómo saber que las ciudades reservaban
> una cuota de su amor más austero
> para los que llegábamos
> con el odio pisándonos la huella
> cómo saber que nos harían sitio
> entre sus escaseces más henchidas
> y sin averiguarnos los fervores
> ni mucho menos el grupo sanguíneo
> abrirían de par en par sus gozos
> y también sus catástrofes
> para que nos sintiéramos
> igualito que en casa.
> Cómo saber que yo mismo iba a hallar
> sábanas limpias desayunos abrazos
> en pueyrredón y french
> en canning y las heras
> y en lince
> y en barranco
> y en arequipa al tres mil seiscientos
> y en el vedado y dondequiera […]

Mario Benedetti ya era un autor reconocido a nivel internacional cuando llegó a nuestro país en 1975. Por ello, los medios de comunicación no perdieron

oportunidad para acercarse a él y así contar con su presencia en programas culturales.

Tal es el caso de la entrevista que le hicieran por Tv en Perú 75 para el programa “El Poder del Canto”, donde el destacado escritor y columnista del diario Expreso habló de su obra y presentó las canciones que tenía con la artista argentina Nacha Guevara y “Los Olimareños”, dúo de canto popular uruguayo.



MAÑANA ENTREVISTAN A MARIO BENEDETTI POR TV EN PERU 75

El escritor uruguayo y columnista de EXPRESO, Mario Benedetti, será entrevistado mañana en el espacio “El Poder del Canto” que dirige y conduce Diego Mariscal.

El autor de “La Tregua”, “Gracias por el Fuego”, “La Muerte y otras sorpresas” hablará sobre su obra y hará la presentación de las canciones que tiene con Nacha Guevara y “Los Olimareños”

Asimismo se presentará una pequeña muestra de la canción infantil a cargo del intérprete Juanito Paggi.

Y serán entrevistados los autores del tema “Los Nuevos Juguetes” que hizo triunfar al pequeño cantante: el poeta César Calvo, el periodista César Augusto Dávila y el músico Jorge Madueño.

“El Poder del Canto” es un espacio del bloque “PERU 75” que difunde la nueva canción, sus autores e intérpretes.

Creado y producido por Diego Mariscal, este programa ha venido presentando a una serie de invitados, que por el tipo de trabajo que realizan en la canción y en todo género de arte de avanzada, han dado realce a “El Poder del Canto”. (P. F. M.)

Figura 5: nota sobre la entrevista de Mario Benedetti por TV en Perú 75 en el diario Expreso.

Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú.

3.4. Deportación de Mario Benedetti

Durante el mes en que el escritor uruguayo trabajó como columnista para el diario Expreso, nunca se refirió a los asuntos nacionales, tal y como se lo

había recomendado Paco Moncloa: “Escribe sobre arte, sobre literatura o sobre lo que se te antoje; pero que no aparezca nunca la palabra Perú” (Moncloa, citado en Paoletti 1996).

Esto se comprueba también tras el análisis de los once artículos publicados en dicho medio, los mismos que mostraron su posición antiimperialista (quizá esto fue lo que resultó más incómodo durante el proceso de transición militar), su literatura reflexiva y su opinión con respecto a las organizaciones extremistas de Argentina; nunca tocó alguna situación puntual de nuestro país.

Sin embargo, su estadía en Lima terminó de manera poco grata: con una deportación. ¿Por qué Benedetti es obligado a salir del país? Para este punto es importante volver a tocar el contexto sociopolítico.

El argentino Mario Paoletti realizó una detallada biografía de Benedetti, en la que incluye un importante registro de su salida del Perú. La deportación no habría llegado sola, sino tras una acusación pública del padre Salomón Bolo Hidalgo, a quien Juan Gargurevich describe en su blog como “un luchador social con afán de notoriedad” (2006).

Paoletti refiere:

[…] Un mal día aparece un artículo en un periódico de extrema derecha, firmado por un tal “Cura Bolo” que venía a decir, en síntesis: aquí hay un uruguayo, Mario Benedetti, que quiere enseñarnos a los peruanos cómo debemos llevar nuestro propio país. De modo que con este Benedetti hay que hacer lo que recomendó García Márquez: expectorarlo. (Todavía hoy Mario se pregunta por qué de todos los inventos descalificatorios posibles el

Cura Bolo se había decidido por esa falsedad de la expectoración, tan fácil de desmentir). MB lee el artículo y se va derecho a *Expreso* a mostrárselo a Paco Moncloa, que le quita toda importancia: "Es un loco. A ese tipo nadie le lleva el apunte". Mario desconfía porque tiene una larga experiencia personal sobre locos a los que les llevan muchísimo el apunte […] (1996:176).

Lamentablemente, esta publicación sí tuvo consecuencias. Según esta misma fuente, el 22 de agosto de 1975 a las seis de la tarde cuatro agentes de la policía fueron a buscar a Mario Benedetti a su departamento en la calle Shell del distrito de Miraflores, con la excusa de haber recibido la denuncia de que su visa estaba vencida.

"Mario trae el pasaporte y le hace ver que la visa ha sido renovada dentro de los plazos legales". Sin embargo, de todos modos lo invitan a acompañarlos a la estación diciéndole "el jefe quiere hablar con usted" (Paoletti 1996:176).

Al llegar a la jefatura, los efectivos añaden el argumento de que estaba cobrando remuneraciones a pesar de tener visado turístico, lo cual vuelve a ser desmentido por el escritor. La verdadera razón no tardó en llegar:

— Vamos al grano. El gobierno peruano quiere que usted se vaya del país.
— ¿Y se puede saber por qué?
— No, no se puede. Y además nosotros no lo sabemos. Solo cumplimos órdenes.
— ¿Cuánto tiempo tengo?
— Si fuera por nosotros, diez minutos. Pero supongo que le podremos dar una o dos horas.
— ¿Y puedo elegir dónde ir?
— Si. Pero tenga en cuenta que no le vamos a pagar el pasaje.

— Quiero ir a Cuba.

— No hay vuelo a Cuba.

— ¿Cuáles son las opciones reales?

— Elija: o lo llevamos por tierra a la frontera con Ecuador o utiliza su pasaje de vuelta a Buenos Aires.

En Buenos Aires estaba la Triple A. Pero ser llevado en un camión militar a la frontera con un país que por entonces no conocía era aún menos seductor.

— A Buenos Aires (Paoletti 1996:177).

Benedetti regresa a su apartamento custodiado por la policía para recoger algunas cosas que entren en la única valija que estaba permitido llevar con él. El tiempo se prolongó y en el ínterin, los policías entran en confianza para decirle que lo suyo no era una expulsión ni una deportación, más bien "una invitación a salir del país" (Paoletti 1996:178).

Pedro Escribano relata que esta custodia fue muy particular y que Benedetti nunca olvidó las anécdotas de aquella madrugada. Los policías le pidieron de regalo sus libros; y luego incluso cayeron en un sueño profundo, gracias al cual el autor de *La Tregua* tuvo tiempo para destruir en un incinerador de basura papeles que resultasen comprometedores.

A las cuatro y media de la madrugada, sale junto a los efectivos hacia el aeropuerto, quienes lo embarcan en un vuelo de Aeroperú con destino a Buenos Aires a las nueve de la mañana. "Permítame que le desee un buen viaje. Quiero que sepa que esto no tiene nada que ver con el pueblo peruano" (Paoletti 1996:179), le dice uno de los inspectores.

Esta despedida descrita en esta biografía refleja el nivel de afecto que el prestigioso poeta había sembrado en Perú pese a su corta estadía.

La salida de Benedetti se da en pleno proceso de transición política. Era Agosto de 1975 y el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas estaba entrando en serios conflictos internos: Juan Velasco Alvarado sería revocado por Francisco Morales Bermúdez a fines de mes.

Las deportaciones a periodistas y políticos ya se venían dando durante este año. Tal y como se observa en la portada del diario Expreso del 6 de Agosto de 1975.

Gobierno hizo anuncio anoche

DISPONEN DEPORTACION DE 28 PERIODISTAS Y POLITICOS

VER PAG. 2

Asistirán 90 delegados

HOY, PRIMERA GRAN ASAMBLEA ZONAL PARA TRANSFERENCIA

VER PAG. 4

Banco de Córneas sería instalado en futuro Centro de oftalmología

Ver pág. 5

Expreso

DIARIO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

S/ 4.50

Nº 5014

Lima, Miércoles 6 de Agosto de 1975

Figura 6: portada del diario Expreso del 6 de Agosto de 1975. Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú.

La razón de estas disposiciones se publicaba a través de comunicados oficiales en la prensa. Precisamente, este medio publicó uno en el que el Ministerio del Interior dejaba en claro que la política del Gobierno Revolucionario de la Fuerzas Armadas era la no intromisión del Perú en asuntos internos a otros países, esperando lo mismo del resto de naciones; así como deponer cualquier actitud considerada negativa.

Una de estas denuncias cayó sobre la recordada revista de izquierda llamada Marka, la cual fue acusada por el gobierno de una infame "campaña antiperuana" alegando que en sus secciones se vertían expresiones inaceptables contra el gobierno chileno. Entre el destacado personal que fue deportado se encontraba Juan Gargurevich, Mirko Lauer, Ricardo Letts, entre otros (Expreso 1975: 2).

Es importante mencionar que las decisiones del gobierno militar no las tomaba únicamente Juan Velasco Alvarado, por lo que no se le puede señalar como único responsable de estas deportaciones.

Todo era llevado a votación al gabinete, del cual formaba parte también el entonces ministro Francisco Morales Bermúdez. Uno de estos acuerdos fue la deportación de un buen grupo de personas de extrema derecha y extrema izquierda (Hildebrandt 2009: 103).

Juan Velasco Alvarado y el diario Expreso gozaban de buenos vínculos, por lo que es improbable que el general haya decidido la salida del

escritor y periodista. “Velasco nunca hubiera sacado a Benedetti, Paco Moncloa era su amigo”, refiere el periodista Escribano.

Esta buena relación se comprueba también con las declaraciones de la entrevista que le hiciera César Hildebrandt a Juan Velasco para Caretas en 1977:

> **¿Cuáles eran sus relaciones con *Expreso*?**
>
> -*Expreso* nos defendía. *Expreso* defendía a la revolución peruana. Todos los de *Expreso* defendían a la revolución. ¿Por qué? No sé. Pero la defendían. Cuando *La Prensa* nos atacaba, el único que salía y nos defendía era *Expreso*. Cuando *El Comercio* nos atacaba, el único periódico que salía en defensa de la revolución era *Expreso*. Se les prendía como un perro y les decía pestes. Nos defendía bravamente, con valentía. Ahora, yo sé que ahí había comunistas, claro. Estaba Moncloa, Roncagliolo, había varios, había un grupo. Pero nos defendía, viejo, era el único… (Hildebrandt 2009: 105-106).

Así, podemos inferir que la deportación de Mario Benedetti estuvo motivada básicamente porque la prensa de extrema derecha estaba incomoda con la presencia de un intelectual de ideas progresistas, pero sobre todo, porque la segunda etapa del gobierno militar con Francisco Morales Bermúdez a la cabeza estaba a punto de dar inicio a un régimen más conservador y con menos tolerancia para la gente de izquierda, a la cual consideraba peligrosa.

En relación a esto, es importante considerar también el testimonio del periodista peruano Pedro Escribano (entrevistado por Katia Ortiz el 18 de noviembre del 2016), quien afirma que el propio Mario Benedetti le confesó

en el 2006, estar seguro que detrás de su deportación de Perú estuvo Morales Bermúdez, y que además dijo sentirse una víctima más del Plan Cóndor.

En aquella época, las verdaderas razones de su salida no fueron esclarecidas por él ni por el medio de prensa donde se desempeñaba como columnista. Por el contrario, pocos días después de la deportación el diario Expreso se limitó a dar los siguientes motivos a sus lectores:

Benedetti declara en Bs. As. sobre su salida del Perú

BUENOS AIRES, Ago. 26 (AFP). — El destacado escritor y periodista, Mario Benedetti, dijo aquí que su viaje a Buenos Aires tuvo como único motivo su deseo de asistir al estreno de la película "Las Sorpresas", que lleva a la pantalla algunos de sus cuentos.

Indicó que la premura con que decidió su partida, en Lima, pudo haber dado origen a otras versiones.

El escritor uruguayo hizo breves declaraciones, publicadas hoy en "La Opinión".

Benedetti se encuentra en esta capital argentina desde el viernes pasado.

Cuatro meses antes de su retorno a Buenos Aires, el escritor y periodista uruguayo debió salir de la Argentina amenazado por la organización de extrema derecha "Alianza Anticomunista Argentina" (AAA).

En el diario EXPRESO de la capital peruana, escribía una columna diaria denominada "Esta América".

Figura 7: justificación de la salida de Benedetti publicada en el diario Expreso (agosto 1975).

Fuente: Hemeroteca Biblioteca Nacional del Perú.

Al parecer, prefirieron no ahondar en las causas para no entrar en conflictos con el gobierno. No obstante, las amistades hechas en Perú harían que poco tiempo después de la deportación, Mario Benedetti regrese a Lima.

Sus amigos peruanos le aseguraron que ya todo estaba arreglado e incluso le propusieron la dirección de la Biblioteca Nacional, un cargo nada despreciable para un escritor de su talla. Sin embargo, las circunstancias volverían a ponerse adversas. "Mario vuelve a Perú y se aloja en casa de unos amigos, pero a los tres días recomienzan las visitas policiales y el clima de incertidumbre. Hay que tomar una decisión definitiva" (Paoletti 1996: 179).

En Argentina, con la Triple A, las cosas se estaban complicando aún más. Por ello, su decisión final fue irse a Cuba. Como se sabe, Mario Benedetti respaldaba la revolución cubana y en este país se sentiría mucho más cómodo. "En ese país fundó un Centro de Estudios Latinoamericanos. Ahí fue muy querido porque Cuba era izquierdista al igual que él, entonces Benedetti llegó como quien llega a su casa", sostiene Escribano.

Es así como culmina la corta temporada de uno de los escritores más destacados de la región en nuestro país. Tal vez muchos lo conozcan por sus versos y prosas de amor, pero es importante conocer que en su trabajo como periodista estuvo inmerso dentro de la prensa nacional, a la cual llenó de prestigio gracias su participación en el diario *Expreso* de Lima.

3.5. Colaboraciones tras su salida del Perú

Fue precisamente el periodista peruano Guillermo Thorndike, con quien hizo amistad durante sus visitas al círculo conocido como *La Parroquia*, quien lo

invitó a colaborar en La República, diario que estaba bajo su dirección y que fundó junto a Gustavo Mohme Llona el 16 de noviembre de 1981.

El autor uruguayo siempre declaró que su etapa de exilios la sacó a flote gracias a su capacidad de adaptación, a la literatura, pero sobre todo a los buenos amigos que hizo en el largo camino recorrido en diversos países. En su paso por Perú, hizo amistades sólidas que buscarían su participación incluso tras su deportación.

> Benedetti se fue de Perú, pero dejó tan buena imagen y gracias a su prestigio seguía colaborando con medios locales. Por ejemplo, en los primeros años del diario La República, publicaba García Márquez, Galeano y también Mario Benedetti, que ya no estaba acá. Semanalmente publicaban a una o dos páginas, con su membrete, no eran publicaciones sueltas.
>
> Creo que hizo tantas amistades que se fue pero le seguían pidiendo artículos. Esa es la estela de Benedetti, se fue pero dejo una lealtad en la gente. ¿Sabes cuál fue el vínculo? La República empieza con la dirección de Thorndike, y es que él no lo soltó. Siempre hubo un vínculo con el director fundador del diario (Pedro Escribano entrevistado por Katia Ortiz el 18 de noviembre del 2016).

Este medio de comunicación caracterizado por su posición de centro izquierda, apostó desde sus inicios por la cultura y la literatura. En este sentido, no solo ha contado con la prestigiosa colaboración del escritor uruguayo Mario Benedetti, sino también de otras importantes plumas como la del premio Nobel Gabriel García Márquez y Eduardo Galeano.

En el diario La República, Mario Benedetti colaboró dentro de la sección de Opinión junto a otros grandes intelectuales nacionales e internacionales como

Julio Cortázar, Juan Gargurevich, Marco Aurelio Denegri, Martin Adán, Alejandro Romualdo, entre otros.

Aquí sus publicaciones iniciaron en noviembre de 1981 y terminaron en marzo de 1982. Aunque su colaboración duro más tiempo que en el diario Expreso, el aporte fue menos ya que los artículos fueron de menor periodicidad.

Sus columnas aquí demuestran que Benedetti no se desprende de la crítica literaria y reflexiva, pero que añade líneas sobre los asesinatos políticos y además sobre quizá el capítulo más largo de su vida: el exilio.

Estos prestigiosos aportes fueron recordados en la muestra visual "La República, 30 años con las letras" organizada por el mismo medio de prensa en la Casa de Literatura Peruana en junio del 2011.

ARTÍCULOS DE MARIO BENEDETTI EN EL DIARIO LA REPÚBLICA				
	FECHA	**TÍTULO**	**SECCIÓN**	**PÁGINA**
1	Martes 24 de noviembre (1981)	Una cultura alternativa	Opinión	9
2	Sábado 16 de enero (1982)	Latinoamérica: los hijos de Roque Dalton (Exclusiva para La República, vía Inter Press Service)		11
3	Jueves 21 de enero (1982)	Los niños del exilio (Especial de IPS para La República)		11

4	Viernes 24 de enero (1982)	Un lejano recuerdo de Ramón Sender		7
5	Jueves 25 de febrero (1982)	El compromiso con la esperanza		13
6	Viernes 12 de marzo (1982)	Poesía y política en Nicaragua		9

Fuente: diario La República. Cuadro realizado por Katia Ortiz Alvarado

No podemos terminar este trabajo sin volver a destacar un hecho importante descrito en la biografía realizada por Mario Paoletti: […] "Ya en Buenos Aires, se le reúnen su hermano y su mujer. Mario aguarda escondido, alerta y esperando. Al poco tiempo los amigos de Perú le avisan que está todo arreglado y que ya puede volver. Le ofrecen, incluso, la dirección de la Biblioteca Nacional […] (1996:179).

Si Mario Benedetti no hubiera sido expulsado, hubiera podido prolongar su estadía en Perú y haber integrado quizá la lista de prestigiosos directores que pasaron por nuestra Biblioteca Nacional, entre ellos: Ricardo Palma y Jorge Basadre Grohmann.

El 'poeta del exilio' partió de este mundo el 17 de mayo del 2009 a los 88 años y fueron muchos los autores que lo recordaron y reconocieron en él la importancia de "defender las ideas con la pluma". Uno de ellos fue el nobel peruano de Literatura Mario Vargas Llosa, quien en entrevista con un diario local dijo que el escritor uruguayo siempre fue honesto, comprometido pero sobre todo consecuente con sus ideas políticas (La República 2009).

CONCLUSIONES

1. El paso de Mario Benedetti por Perú no se dio en el mejor momento. Velasco fue revocado y Morales Bermúdez dio inicio a la segunda etapa de la revolución militar con ideas más conservadoras. Un escritor de izquierda era ya alguien incómodo.
2. Mario Benedetti se sintió una víctima más del Plan Cóndor, organización criminal de la que el gobierno peruano también tuvo implicancia, según recientes revelaciones.
3. Su espíritu crítico siempre estuvo a flote en cada una de sus columnas. Pese a que la consigna fue que se avocara a temas de arte y literatura, no perdió la oportunidad para mostrar su posición antiimperialista, su crítica a las dictaduras de la época, y su reflexión social en el plano literario.
4. En una época en las que las ideas eran perseguidas, Mario Benedetti siempre buscó una tribuna para mostrar su posición, no solo a través de la literatura, sino también con sus ensayos y artículos periodísticos en un contexto represivo.

5. Benedetti es un gran poeta e intelectual, y aunque fue poco, hay que valorar el tiempo que estuvo inmerso dentro de la prensa peruana, en el que nos dejó artículos que nos sirven para la reflexión de temas que están vigentes hasta el día de hoy.
6. Pese a que su estadía en nuestro país fue corta, el escritor uruguayo supo hacerse de buenos amigos dentro del mundo literario y periodístico peruano de la época, los mismos que buscaron su colaboración incluso tras su salida del Perú. Tal es el caso de Guillermo Thorndike, quien lo contactó para que publicara en los primeros años del diario La República. Asimismo, le ofrecen la dirección de la Biblioteca Nacional del Perú.
7. En toda Latinoamérica los intelectuales y periodistas eran perseguidos, sin embargo Benedetti buscó siempre un espacio para publicar sus ideas contra el abuso del poder, demostrando coherencia en lo que decía y hacía.
8. Mario Benedetti es un claro ejemplo de que el periodismo y la literatura son los mejores aliados para plasmar ideas y/o desarrollar un tema de interés público de manera más cercana y realista.

APÉNDICES

APÉNDICE A: ENTREVISTA A MARIO FERNANDEZ, PERIODISTA DE EL DIARIO EL COMERCIO

Mario Benedetti vino invitado por Paco Moncloa, subeditor del diario Expreso ¿Cómo fue esta llegada?

Benedetti sale de Uruguay perseguido por el gobierno, luego pasa a Argentina y corre con la misma suerte. Es ese momento que recibe la invitación de unos amigos peruanos, entre ellos Paco Moncloa, subeditor del diario Expreso.

Dada su afinidad (porque Moncloa también era de izquierda), Benedetti acepta trabajar en el medio, pero para que no tuviera problemas, Moncloa le recomendó que tocara temas de cultura y no ahondara mucho en la política nacional.

Inevitablemente, no lo cumplió…

Mario toca el tema de la creación del SELA y además habló de los productos de los laboratorios farmacéuticos de E.E.U.U. De alguna manera estaba tocando temas que le correspondían a los gobernantes. Y es que como crítico, él no resistió esa tentación de escribir al respecto porque sabía que era el propio pueblo el que se perjudicaba con los medicamentos, por ejemplo. Fueron estos temas los que eventualmente determinaron su salida del país.

¿Qué sabe del paso de Benedetti por Lima?

En el Perú, Benedetti tuvo muchos amigos, sobre todo de izquierda. Un episodio muy emotivo fue en un 28 de Julio, lo invitaron a un almuerzo criollo en la casa de Guillermo Thorndike en Barranco, uno de los invitados también fue Mirko Lauer.

Mirko Lauer me contó esto a raíz de que yo le comenté sobre una entreviste inédita que le hice al maestro Benedetti en Uruguay el 2008, justo un año antes de su muerte.

Yo tengo una foto donde Benedetti está junto a otros peruanos, y llamé a Mirko para que los identifique. Yo conocía a unos cuantos, pero Lauer identificó a Abelardo Oquendo, Guillermo Thorndike, Paco Moncloa, entre otros. De esto te puede contar más Mirko Lauer.

¿Cómo un periodista deportivo llega a Mario Benedetti?

Yo llego a Mario Benedetti porque trabajaba en DT del diario El Comercio y a mí me comisionan para ir a Montevideo en el 2008 a cubrir un partido entre Cienciano y Nacional de Montevideo por la Copa Libertadores. Fui con el fotógrafo Lino Chipana.

Yo siempre he sido un periodista muy acucioso, miro todo el panorama, si voy a ir una ciudad veo qué famoso vive y trato de llegar a él así que antes llamé al diario El País de Montevideo y le mandé un correo a mi amigo Jorge Savia, editor de deportes, y le dije “Jorge quiero llegar a Mario Benedetti”, y él me dio el correo del albacea de Benedetti: Ariel Silva.

Entonces le escribí a Ariel, presentándome como periodista de Perú y pidiéndole que quisiera visitar a Benedetti para dejarle unos obsequios, un gancho. Me contestó y me dijo que cuando llegara a Uruguay me contactará con él para planear la cita. Así pues cuando llegué a esta ciudad, lo llamé y me dijo "Mario te espera mañana a las 11:00am, por favor puntual porque él es muy riguroso con las horas".

Cinco para las once del 24 de abril de 2008 estaba junto a Lino Chipana tocando el timbre del departamento del escritor. Entro y veo a Mario Benedetti con un buzo azul y una franja blanca, con un montón de apuntes sobre la mesa, muchos papelitos.

Me presenté con Ariel Silva, mostrando los libros que había llevado, entre ellos el libro "Secretos del túnel" del periodista Umberto Jara, sobre el rescate de los rehenes de la Embajada de Japón, tú sabes que Cerpa Cartolini cayó porque estaba jugando un partido de fulbito y Benedetti era un hombre de fútbol. Además en Argentina, previa a mi llegada a Montevideo, el periodista Jorge Barraza me encargó unos libros para que se los autografiara, yo también compré cinco libros más para mis amigos de El Comercio porque ¿Te imaginas estar con una lumbrera? Lo mismo hizo el fotógrafo, compró como nueve libros.

¿Y qué paso luego? ¿Llegó a entregarle los libros a Benedetti?

Cuando Lino Chipana empieza a tomar fotos, Ariel Silva se puso como el demonio. "Mario por favor, no más fotos, tú me dijiste que venías a entregar unos obsequios a Benedetti. Por favor nada de entrevistas, porque si El Comercio

publica algo, voy a tener mil cartas de todo el mundo pidiéndome entrevistas también con Mario Benedetti".

¿Cuál fue su primera impresión de Benedetti?

Don Mario estaba ensimismado, lo veía como en otra atmósfera, nos miraba y solo alcanzaba a decir "señores estamos trabajando".

¿Logró hacerle la entrevista?

Yo dije "Pucha, se me va perder la entrevista", yo llevaba veinte preguntas por escrito y mi grabadora. Entonces empecé y le dije "don Mario mire, yo soy periodista de El Comercio, y muchos amigos míos e incluso quizá también amigos de usted porque usted estuvo exiliado en mi país, se enteraron que iba viajar y me dijeron ya que vas a Montevideo tráenos noticias de Mario. Le dije "tengo ese encargo de mis compatriotas que quieren saber de usted y además usted es un hombre fútbol y esta noche juega Cienciano con Nacional, su equipo ¿Quién cree que gana? Benedetti me quedo mirando unos segundos y me dijo "Bueno yo creo que gana el Nacional porque es mi equipo" y yo le dije "¿y si gana Cienciano?", él respondió "También, porque en el fútbol lo que importa es que gane el mejor" y ahí comencé y le saqué la entrevista. Mi mente era una grabadora.

¿Qué más pasó?

Terminé la entrevista y después nos tomamos fotos con el escritor. El articulo lo publiqué en mi Facebook porque en ese momento El Comercio no me lo quiso publicar. Y así pues le saqué la entrevista, me comentó sobre Mario Vargas Llosa; sobre sus escritores favoritos, me dijo Kafka; de Uruguay, me dijo Juan Carlos Onetti, Eduardo Galeano.

Más tarde pude convencer a los del diario para que publiquen la entrevista, pero creo que cometieron el error de poner una foto de archivo, de una tapa de un libro de Benedetti en vez de poner las fotos de nuestro encuentro. El Comercio nunca publicó estas fotos.

¿Qué recordaba de su paso por el Perú?

Cuando le entregué los libros que le había llevado de obsequio, me dijo que en el Perú se hizo de muchos buenos amigos y que se acordaba de algunos. Él me los describía y yo le ayudaba con los nombres. "Usted sabe los años pasan", me dijo.

¿Qué le queda de aquel encuentro inédito?

Un gran tipo, muy inteligente. Fue una de las entrevistas cumbre que yo hice, jamás me hubiera imaginado entrevistar a Mario Benedetti. Son cosas, periodísticamente, valiosísimas, no hay nada mejor que entrevistes a personas que han estado con él. En la entrevista le dije a don Mario que con sus poemas muchas parejas se han casado y él contestó: "Así dicen, solo espero que no haya hecho casar para mal".

APÉNDICE B: ENTREVISTA A CÉSAR ARIAS QUINCOT, ANALISTA POLÍTICO

¿Por qué Mario Benedetti vino al Perú?

Benedetti estaba mal en Uruguay en esa época porque había una dictadura de derecha, represiva. Para Benedetti venir al Perú fue como venir a un paraíso porque era un gobierno de izquierda el de Velasco.

Muchos venían huyendo de Argentina, algunos de Chile, inclusive de Bolivia, de Brasil, que venían de dictaduras de derecha, aquí tenían un mejor trato.

Pero igual lo deportan…

Lo que pasa es que Benedetti justo llegó en el último mes de Velasco. Para mí, Velasco fue el castigo de Dios para la derecha peruana.

Con respecto a la prensa, nunca se llegó a completar el proceso de transferencia, pero lo que querían los militares era romper con la relación de servicio de los grandes medios de comunicación a los grupos ricos oligárquicos, que transmitían una ideología a favor de esos valores conservadores. Entonces para que no pasara lo que hicieron es que tomaron los periódicos de circulación nacional, fueron tomados por el Estado, la televisión fue obligada a vender acciones al Estado, este se volvió socio de la mitad de las acciones de las televisoras, el Estado comenzó a manejar la televisión.

Después vino la prensa, el 26 y 27 de julio entraron con la policía a los periódicos en la noche. Toda la derecha dijo que esa fue la noche siniestra en que murió la libertad de expresión.

Entraban en comités de tres personas en compañía de policías a cada periódico. Por ejemplo, a El Comercio entró el líder demócrata cristiano Cornejo Chávez, profesor de la Facultad de Derecho de la PUCP con otras dos personas más y sacaron a los Miró-Quesada. El sindicato estaba a favor con la expropiación ya que los dueños usaban mucho despotismo, tenían un mal trato con sus trabajadores.

En cambio, en el diario La Prensa, Pedro Beltrán tenía otra actitud, era un director con más apertura hacia la gente, por eso los trabajadores se opusieron, insultaron a todos los que llegaron.

¿Y Expreso?

Expreso fue el diario que más se opuso a (Juan) Velasco porque este medio era de Ulloa, ministro de hacienda de (Fernando) Belaunde, era un hombre muy influyente y poderoso en este gobierno antes del golpe de Velasco. Entonces lógicamente tenían una posición rabiosa contra el gobierno militar.

Recuerdo que en un momento clausuraron Expreso y Caretas, ambos medios de mucha oposición. Pasó el tiempo y sacaron un decreto de expropiación del diario Expreso, se lo quitaron a Ulloa y se lo entregaron a sindicatos de izquierda, vinculados al partido comunista, el mismo que apoyaba la revolución

de Velasco. El partido comunista apoyaba a Velasco, ellos se usaban, tenían una especie de alianza de intereses.

Este sindicato llamó a gente de izquierda, entre ellos a Paco Moncloa, quien era un señor pituco para empezar, pero era socialista, era de izquierda. Tenía una librería que vendía libros de izquierda, era una editorial. Hacia exposiciones de pintura también. Él era un tipo de izquierda conocido, difundía y editaba libros muy interesantes como los de Carlos Malpica, un personaje del APRA rebelde de aquella época.

¿Quién coloca a Moncloa en el diario Expreso?

El sindicato de trabajadores coloca a Paco Moncloa como subeditor de Expreso, porque era un tipo que escribía bien, que era periodista y los comunistas lo veían como un hombre cercano. Además, era un defensor de Velasco.

¿Cuál era la situación de Benedetti en Uruguay?

En los años 60 surge un movimiento estudiantil muy fuerte. Había una democracia en Uruguay, pero esta no tenía renovación, no había posibilidad de que los grupos más progresistas pudieran llegar al poder. Además, era una época en la que estaba de moda la rebelión juvenil, muy diferente a la época actual; nosotros éramos los jóvenes revolucionarios, ustedes son los jóvenes conformistas.

En este contexto había una moda, ya que Fidel Castro había triunfado en 1959 en Cuba, entonces había una moda guerrillera, todo el mundo, la gente intelectual, los artistas, simpatizaban con la izquierda y con la revolución cubana.

Se veía a Fidel como un ídolo y comienzan a aparecer movimientos que querían imitarlo haciendo otras guerrillas.

Esto surge en gran parte de Latinoamérica, en Argentina con el Che Guevara, en Chile con el MIR, que también luego aparece en Perú. En Uruguay, con esta moda generalizada se forma un grupo que se llamaba los Tupamarus, comienzan a secuestrar, a poner bombas, entonces comienza la lucha con el gobierno, llaman a las fuerzas armadas, se empiezan a perseguir a los universitarios. El gobierno uruguayo empieza a dar un golpe de Estado por etapas: quitan al rector, entra la policía a las universidades, prohíben incluso el uso de minifaldas, que era una moda europea que recién había llegado.

Eran dictaduras represivas, se metían con los sindicatos, disuelven el parlamento, entonces la situación no era vivible para un intelectual de izquierda como Benedetti, así que tuvo que salir.

¿Qué significó la presencia de Benedetti en el diario Expreso?

Su presencia reforzaba el prestigio del periódico, porque en aquella época Benedetti ya era un escritor prestigioso. Sobre todo para la gente de izquierda, porque a la derecha no le interesaba.

Es que lamentablemente, en el Perú el nivel cultural es muy bajo. Para el sector interesado en los temas políticos Mario Benedetti sí era importante tener un intelectual de ese nivel dentro de su plana periodística. Había todo un sector de la sociedad que se identificó con él.

¿Qué estaba permitido en la prensa y que no durante la época de Velasco?

No podías oponerte abiertamente al régimen, pero podías usar una alusión indirecta para criticar lo que estaba pasando. Por ejemplo, un día yo hice un artículo para el diario La Crónica sobre México y era toda una alusión a lo que estaba pasando en Perú porque la situación se parecía mucho. Indirectamente 'le mandaba su chiquita'. Claro que la gente común no se daba cuenta, pero los periodistas sí, me decían qué bien lo has hecho, está clarísimo. Había que recurrir a esos mecanismos.

¿Qué otros medios también tenían colaboradores reconocidos?

Por ejemplo, El Comercio invitó a Neiva Moreira, un brasileño que no podía escribir en su país porque había una dictadura de derecha y junto con el gran progresista Abraham Lama armaba una página internacional que era muy interesante.

¿Es decir que era común recibir a personajes que no tenían tribuna en su país?

En la medida que los militares toleraran eso, porque ellos eran paranoicos, creían que todo el mundo estaba conspirando algo.

¿Usted cree que esa fue la época dorada de las colaboraciones en prensa?

Yo creo que lo que hubo fue una apertura hacia la izquierda. Cosas que en el Perú nadie se atrevía a decir, se empezaron a decir en la prensa de esa época. Mucha gente que no figuraba en los medios de comunicación porque todo esta comandado por la derecha, empezó a ser publicada. A gente como Paco Moncloa, como Abraham Lama, Neiva Moreira, como Benedetti o como yo, no nos iban a contratar nunca porque nos consideraban personas peligrosas.

¿Y con Velasco sí tuvieron esa oportunidad?

Velasco permitió que la izquierda ingrese a los medios de comunicación.

¿Qué opinión tiene de Benedetti como periodista?

Los escritores casi siempre son buenos periodistas. Un escritor no siempre va ser un buen periodista, pero sí va escribir buenos artículos.

La literatura y la historia están ligadas directamente al periodismo. Lamentablemente, en Perú tenemos periodismo de muy baja calidad porque el pueblo peruano tiene un nivel cultural muy bajo.

APÉNDICE C: ENTREVISTA A MIRKO LAUER, PERIODISTA DEL DIARIO LA REPÚPLICA

Usted que también estuvo en prensa durante esos tiempos, ¿cómo se sintió la presencia de Mario Benedetti en Perú?

Benedetti ya era muy reconocido en aquella época. Primero que eran tiempos diferentes, el boom no había comenzado realmente, o mejor aún, el negocio editorial español no había comenzado. Y entonces, no nos lanzaban una estrella de la literatura cada semana para vender libros. Era un medio literario mucho más campechano, mucho más sencillo. Por lo tanto, Benedetti era visto como un escritor célebre y bueno más, porque Eduardo Galeano también pasaba por Lima y también está vinculado, y como él había muchos otros, entonces esa parte no sorprendía. Todo el mundo entendía quién era y cómo era. Pero como además Velasco y la revolución velasquista era una cosa muy polémica, había una población importante de Lima que no lo quería a Benedetti, que no le interesaba porque este es un escritor comunista. Y lo mismo pasaba con Galeano y otros.

¿Por qué viene Benedetti a Perú?

Yo creo que Benedetti viene para ver si había posibilidades de trabajo. Además, Benedetti llega en un mal momento, cuando ya la pelea entre izquierda y derecha (entre los propios militares ya estaba calentándose) y entonces Mario empieza a ser maltratado, lo busca la policía, tengo entendido que en un momento lo detienen, en fin, no le va bien.

Ahora, la pregunta que yo me hago es ¿Por qué estaba acá? En Uruguay no estaba porque su vida corría peligro, pero ¿Por qué no estaba en Cuba?

Antes de pasar por Lima, estuvo en Buenos Aires donde la Triple A lo estaba persiguiendo...

Entonces en Lima estaba más o menos seguro, pero insisto ¿Por qué no estaba en Cuba?

Pero después se fue a Cuba…

Bueno, yo he estado con Mario en Cuba. Los dos hemos sido miembros del jurado del mismo premio "Casa de la Américas", pero yo lo vi de jurado con su esposa ahí, no le pregunté si estaba viviendo ahí.

¿Cómo resumiría el paso del escritor aquí?

Si tuviera que resumir diría que fue un paso accidentado, poco grato, el país no lo acogió como hubiera podido.

Hablemos de la famosa fotografía, ¿qué recuerda de la comida en la que coincidió con Benedetti en Lima?

Bueno el asunto es así. Esa foto se tomó en una casa de la calle Junín en Barranco, era la casa de un marino que Guillermo Thorndike alquilaba. Guillermo, que era casado con Charo Thorndike, era un gran anfitrión, le gustaba hacer reuniones literarias, él era ya un escritor. Y tenía acceso a una cocinera extraordinaria, que era la mamá de su guardaespaldas, que era una señora que

cocinaba en el Rosita Ríos – famoso restaurante criollo de la época – era muy buena.

Entonces Guillermo en esa época ya estaba dirigiendo La Crónica, (Abelardo) Oquendo y yo también trabajábamos ahí con él, por eso en la foto salimos las dos parejas con él, Los Lauer y Los Oquendo con Guillermo.

Entonces lo que hacía Guillermo era invitar y la gente ya juntaba a sus amigos. Por ejemplo, Luis Loayza y su mujer no conocían a Thorndike, pero igual Abelardo los lleva. En el caso de Benedetti yo creo que es invitado por el propio Thorndike porque él siempre estuvo lleno de admiración por los literatos y poetas, para un director de periódico eso es muy bonito.

Lo que estoy diciendo es que fue una reunión puramente social, donde había muchas personas que no se habían visto antes, que no se conocían, y quizá es esto lo que le da a la foto esa cosa tan espontánea y cosmopolita. Se nota que todos vienen de otros lados y que van hacia otras partes, y en medio de eso a Benedetti se le veía un poco perdido, como me lo imagino siempre en Lima.

¿Quién tomó la foto?

Estoy casi seguro que fue el 'chino' Domínguez, que era amigo de Thorndike y siempre tomaba estas cosas.

¿Qué podría decirme del trabajo del uruguayo como periodista?

Yo no he trabajado con él y nunca lo leí como periodista. Su poesía a mí no me gusta mucho, sí me gusta su prosa. Pero la verdad no lo seguía como periodista.

¿Cree que detrás de la salida de Benedetti del país estuvo el Plan Cóndor?

No creo, el Plan Cóndor se dedicaba a matar a la gente, no ponía a la gente en un avión para que conozca otro país. Si no mataban, torturaban a la gente y Benedetti no hubiera salido libre de algo así.

APÉNDICE D: ENTREVISTA A PEDRO ESCRIBANO, PERIODISTA EDITOR DE CULTURALES EN EL DIARIO LA REPÚBLICA

¿Cómo llegó a entrevistar a Mario Benedetti?

Tuve una invitación para ir a Montevideo en el 2006, yo sabía que Galeano y Benedetti estaban ahí así que busqué aquí en Lima al poeta (Alejandro) Romualdo para que me dijera cómo llegar a ellos porque cuando Benedetti estaba en Perú, Romualdo era su amigo de caminatas, de tertulias. Entonces con todas las pistas que él me dio, pude ubicar al secretario que entonces trabajaba con el escritor y concerté una entrevista.

En realidad era una entrevista con un horario muy medido, por ello lo primero que hice al llegar a Uruguay fue conocer la dirección de la casa de Benedetti porque al día siguiente tenía el encuentro. Tenía miedo que se olvidara de la entrevista, por eso me quede afuera del lugar vigilando, nervioso de que uno de ellos fuera Benedetti.

¿Cómo lo recibió?

Toqué la puerta puntual y encontré a Benedetti con pantuflas. Cuando me presenté como periodista de Perú lo vi un poco reticente, sin embargo cuando le hablé más en detalle de sus amigos peruanos −que también eran mis amigos− él entra más en confianza. Así, nos extendimos en una conversación. Benedetti me empieza a preguntar por más personas, pero para pena mía le tenía que decir que algunas de las personas por las que él preguntaba ya habían muerto. Es ahí donde

me dice que también estaba viviendo la tristeza de la muerte, ya que su esposa luz, su amor de toda la vida, había muerto meses atrás. “Estoy muy triste”, le dijo.

¿Cómo empieza la entrevista?

Cuando me doy cuenta ya eran las 10:00 am y yo no había empezado la entrevista, es ahí cuando él me dice que tomemos desayuno, conversamos un tiempo más y recién a las 11:00am empiezo a hacer las preguntas.

¿Y de qué amigos peruanos se acordaba?

De Guillermo Thorndike, Mirko Lauer, de Reynaldo Naranjo, de su trabajo en Expreso.

¿Qué recordaba de su trabajo en Expreso?

Mira, hubo un momento en que yo le pregunté qué recordaba del Perú, cómo llegó a nuestro país y él me dice que lo deportaron de Montevideo hacia Buenos Aires, a él junto con Zitarrosa y Galeano. Sin embargo, en Argentina la cosa se puso fea con Videla y fueron deportados por el Plan Cóndor: Galeano se fue a Roma, Zitarrosa se fue a México y Mario Benedetti me dijo que vino al Perú porque el gobierno de Juan Velasco Alvarado, que proclamaba su posición de izquierda, le dio confianza. Él opta por venir a Lima porque ese discurso le daba confianza a que por lo menos tenga contemplaciones con él, pero además él había conocido en Cuba a Paco Moncloa, quien estaba en Lima. Benedetti vio todo eso y decidió venir al Perú.

¿Benedetti era perseguido por el Plan Cóndor?

Claro, por eso ellos tenían que migrar tanto.

¿En qué momento llega a Lima?

Benedetti llega justo cuando se da el cambio del turno de Velasco por Morales Bermúdez. La cosa se pone dura y Moncloa le da trabajo en el diario Expreso.

¿Qué recordaba de aquella época?

Me dijo que ahí conoció a muchos periodistas y poetas peruanos, que vivía en la avenida Arequipa y que cuando Morales de un momento a otro se agudiza con los deportados, a él lo van a deportar e incluso le ponen como vigilante en la puerta de su casa a un policía.

¿Entonces el que lo deporta fue Morales Bermúdez?

Si, él estaba seguro de eso.

¿Lo trataron mal?

Benedetti me cuenta que el policía se dormía en la puerta vigilándolo, pero al final dice que se hizo amigo de este vigilante. El policía se hacia el dormido y Benedetti se iba a comprar a la bodega o se iba a pasear con sus amigos. En realidad estableció una amistad con el policía, tanto es así que una noche antes que lo deporten, el mismo custodio le dice 'te van a venir a supervisar qué tienes en tu casa', entonces Benedetti quema y tira cartas, escritos, todo lo que pudiera

comprometerlo políticamente. Antes las casas tenían un incinerador en la pared por donde se podía quemar cosas pequeñas y él quemó documentos, cartas de compañeros, amigos, planes, proyectos de poemas políticos porque no quería complicarse. Y me cuenta que efectivamente llegó la policía y simplemente le dijeron 'agarra tu maleta que te vas al aeropuerto'. Y él no estaba haciendo proselitismo, era un hombre tranquilo y decente.

Benedetti me contó que cuando se fue al aeropuerto, simplemente estaba con una maletita, no le dejaron llevar más, prácticamente lo arrancaron de su departamento sin poder llevar todas sus cosas y recuerdos. Pero para su buena suerte, en ese tiempo todavía existía la aerolínea Cubana de Aviación, así es que subió a uno de sus aviones y se fue a Cuba. En ese país fundó un Centro de Estudios Latinoamericanos y ahí fue muy querido porque Cuba era izquierdista al igual que él, entonces Benedetti llegó como quien llega a su casa.

¿Pero es seguro que lo sacaron por lo del Plan Cóndor?

Claro, Bermúdez, Videla, Pinochet y Stroessner estaban metidos en eso. Eran potencialmente peligrosos los intelectuales. De hecho Benedetti en la entrevista me dijo que por el Plan Cóndor ellos estaban de un país a otro, incluso se canjeaban presos dentro de la política de este plan.

Yo recuerdo en la entrevista que hablamos del Plan Cóndor, y él fue una víctima de esto.

¿Qué paso después?

Cuando entramos en confianza, nos planteamos una entrevista en tres partes: primero la parte personal, luego la parte literaria y una parte política, donde hablamos un poco del Plan Cóndor, de Chávez, de la suerte de Cuba, pero eso no se ha publicado.

¿Qué más recordaba de su colaboración en el diario limeño?

Él le debía todo a Paco Moncloa por Expreso. Allí él no tenía que escribir sobre política, sino sobre temas culturales y literarios.

¿Pero en su columna no perdía la oportunidad de tocar temas como la creación del SELA?

Pero con las cosas peruanas no se metía, no podía meterse con la política peruana.

A pesar de eso lo sacan…

Es que como intelectual de izquierda, la derecha lo consideraba un peligro. Recuerdo también que me contó sobre una casa por Miraflores donde se reunía con todos sus amigos, le llamaban "La Capilla", este se convertía en un espacio de tertulia donde hizo muchos amigos peruanos. Todos los peregrinos llegaban ahí, aquí conoció a Reynaldo Naranjo, a César Calvo.

¿Qué concepto tenía de Velasco?

Para Benedetti, Velasco era un militar distinto a Videla y Pinochet.

¿Considera que Benedetti formó parte de una generación de literatos que participó activamente de la realidad?

Claro. (Gabriel) García Márquez, (Augusto) Roa Bastos, Miguel Ángel Asturias, cuando en Latinoamérica habían gobiernos dictatoriales ellos se proponen vivir una novela desde esa perspectiva del poder, del abuso. Roa Bastos escribe Yo el Supremo, que se trata de un gobernante militar; Gabriel García Márquez escribe el Coronel no tiene quien le escriba, el otoño de mi patriarca. Varios escritores latinoamericanos ante esta ebullición de las dictaduras optaron por escribir novelas donde se refleje esto.

¿Cuál fue el aporte de Benedetti al Periodismo?

Benedetti ha hecho dos tipos de periodismo, a nivel cultural tiene un libro que se llama *El Pensamiento Mestizo*, un libro buenísimo de reflexiones socioculturales, y lo otro que él ha tenido es su posición hacia los grandes eventos mundiales, sobre todo su posición hacia Estados Unidos y Rusia, él siempre ha defendido el socialismo, ha puesto todo su prestigio y servicio en defensa del socialismo. Su periodismo reflexivo-sociocultural es riquísimo.

Ojo. Benedetti se fue de Perú, pero dejó tan buena imagen y gracias a su prestigio seguía colaborando con medios locales. Por ejemplo, en los primeros años del diario La República, publicaba García Márquez, Galeano y también Mario Benedetti, que ya no estaba acá. Semanalmente publicaban a una o dos páginas, con su membrete y con su foto, no eran publicaciones sueltas.

Creo que hizo tantas amistades que se fue pero le seguían pidiendo artículos. Esa es la estela de Benedetti, se fue pero dejo una lealtad en la gente. ¿Sabes cuál fue el vínculo? La República empieza con la dirección de Thorndike, y es que él no lo soltó. Siempre hubo un vínculo con el director fundador del diario.

¿El escritor vino en un mal momento?

Justo vino en la transición. Mientras Velasco decía "queremos una sociedad más justa, socialista"; cuando entra Morales Bermúdez ya no habla de esto, era más conservador, se enfoca en que "queremos un pueblo que tenga que comer", es decir le quita todo el discurso izquierdista al gobierno de Velasco.

En consecuencia con este discurso socialista, cuando Velasco da el golpe de Estado le quita los medios de prensa a los grandes grupos de derecha, los dueños eran familias que tenían haciendas. Expropia los medios, se los da a los trabajadores, a los gremios.

Por eso Benedetti me dijo "Yo me fui al Perú porque ahí había un militar que decía que la sociedad debe ser justa", entonces quiera o no le gustaba el discurso de Velasco. Velasco nunca hubiera sacado a Benedetti, Paco Moncloa era su amigo.

¿Cómo conoció Benedetti a Paco Moncloa?

Benedetti se conoció con Paco Moncloa en Cuba, por eso que cuando lo van a deportar de Buenos Aires, Zitarrosa se va a México, Galeano se va a Roma, él dice yo me voy a Perú. No solo por el discurso socialista de Velasco, sino

porque ya conocía a Paco. Uno de los grandes factores por los que Mario Benedetti vino a Lima fue porque Paco Moncloa estaba acá y él era su amigo.

ANEXOS

ANEXO 1: COLUMNAS "ESTA AMÉRICA" POR MARIO BENEDETTI EN EL DIARIO EXPRESO (AGOSTO 1975)			
	Fecha	**Título**	**Descripción**
1	Sábado 2 agosto	El hombre que espera milagros	Hace una reflexión sobre el trabajo de los críticos literarios. Señala lo que la gente espera de ellos y lo que ellos esperan de la gente. Para Benedetti, "cada cultura y además cada momento de una cultura tienen por lo general la crítica que se merecen".
2	Domingo 3 agosto	Las victorias y los reveses	Apoya la decisión de la OEA de otorgar a los Estados miembros la libertad de determinar sus futuras relaciones con Cuba. Asimismo, habla de la importancia del apoyo del pueblo latinoamericano a Cuba, rechaza el imperialismo yanqui y respalda la creación del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), organismo independiente en el cual E.E.U.U. no podría participar.
3	Martes 5 agosto	El ocaso de una doctrina (I)	Toca el tema de la creación del SELA, lo respalda y reconoce su importancia para el desarrollo económico de América Latina.
4	Jueves	El ocaso de una doctrina (II)	Vuelve a mostrar su apoyo al

	7 agosto		SELA y plantea que una dependencia económica siempre conduce, eventualmente, a una dependencia política.
5	Domingo 10 agosto	La conciencia del subdesarrollo	El autor hace una crítica a la poca participación de los literatos e intelectuales en relación al contexto social de la región. Entre los autores que contribuyen a la desmitificación de la realidad, destaca al colombiano Gabriel García Márquez con *El Coronel no tiene quien le Escriba*, y al peruano José María Arguedas con su obra de la realidad indígena *Los Ríos Profundos*.
6	Martes 12 agosto	Otro regreso a la semilla	En este artículo, Benedetti parte del "Regreso a la semilla", crónica en la que el cubano Alejo Carpentier cuenta la vida de un hombre al revés: empieza por su muerte y termina en su nacimiento, para preguntarse así qué pasaría si se hiciera el mismo recorrido hacia atrás pero con el desarrollo del hombre latinoamericano.
7	Jueves 14 agosto	El sol no es verde	Benedetti empieza a tocar el tema de las dictaduras militares hablando de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA),

			escuadrón de la muerte que dirigía López Rega, ex ministro de Bienestar Social del gobierno de Perón. Aquí Benedetti explica el papel que tenía este hombre tuvo en el gobierno argentino y cómo manejaba al pueblo a su antojo.
8	Domingo 17 agosto	Una vieja encrucijada	Mario Benedetti habla de la crisis que agobiaba al pueblo argentino de Isabelita Perón. Rescata la esencia del peronismo (Perón y Evita) y sugiere que el factor moral es la única manera de acabar con la difícil situación del vecino país del cual fue deportado antes de llegar a Perú.
9	Martes 19 agosto	Biblioteca y nostalgias	Cuenta sobre la vasta colección de libros de su biblioteca personal y cómo esta fue descendiendo en número de ejemplares a raíz de sus tantos exilios. En esta columna el escritor comparte cuánto extraña a su país, a lo que llama nuevas nostalgias.
10	Jueves 21 agosto	Salud de segunda clase	En este artículo, el escritor uruguayo muestra su preocupación con respecto a los laboratorios farmacéuticos norteamericanos que vendían a la región medicinas aún no

			aprobadas para el consumo por el departamento de drogas de E.E.U.U.
11	Domingo 24 agosto	Los factores subdesarrollantes	Para Mario Benedetti el principal factor del subdesarrollo, es decir, aquel que frena el desarrollo en los países de Latinoamérica es el imperialismo yanqui.

Fuente: diario Expreso. Cuadro elaborado por Katia Isabel Ortiz Alvarado

ANEXO 2: FOTO DE LA ENTREVISTA A MARIO BENEDETTI PARA EL DIARIO LA REPÚBLICA (URUGUAY, 2006)

Fuente: Facebook Pedro Escribano

ANEXO 3: FOTO DE LA ÚLTIMA ENTREVISTA DE MARIO BENEDETTI CON UN MEDIO PERUANO-DIARIO EL COMERCIO (URUGUAY, 2008)

Fuente: Facebook Mario Fernández

ANEXO 4: CAPTURA DE LA ÚLTIMA ENTREVISTA DE MARIO BENEDETTI CON UN MEDIO PERUANO - DIARIO EL COMERCIO (PUBLICACIÓN 2016)

El Comercio | LUCES | CINE | LIBROS | MÚSICA | TEATRO | ARTE | MODA | CÓMIC | VI

MARTES 27 DE SEPTIEMBRE DEL 2016 | 16:38

La última vez con Mario Benedetti

Al cumplirse 96 años del nacimiento del escritor uruguayo, recordamos la última entrevista que le ofreció a "El Comercio"

Compartir 12 | Twittear | G+1 1 | Compartir 0 | Pin it 0 | 0

El pasado 14 de setiembre, Mario Benedetti hubiera cumplido 96 años. (Foto: Agencias)

LEA TAMBIÉN...

Mario Benedetti, el poeta del exilio

"Ricardo Piglia me cambió por completo la forma de leer"

Velasco Alvarado: libro reconstruye años de dictadura militar

Mario Fernández

El pasado 14 de setiembre, Mario Benedetti hubiera cumplido 96 años. El 24 de abril del 2008, un año antes de su muerte, un periodista de El Comercio tuvo un breve encuentro con el recordado poeta y novelista en su casa, en Montevideo. Fue la última cita del uruguayo con un medio de comunicación peruano. La entrega de unos libros, y el pedido para que autografíe otros más, fue el pretexto perfecto para robarle unos minutos al autor de "La tregua", con cuyos versos miles de parejas se han jurado su más intenso amor.

Primero fueron dos correos personales desde Lima, enviados al propio Benedetti y a su secretario privado Ariel Silva. Por eso, estando ya en Montevideo, la confirmación de la cita -esta vez a través de una llamada local en una cabina de la Av. 18 de Julio- nos abría paso para un encuentro con el prolífico escritor y poeta uruguayo. "Mario te espera mañana a las once en punto. En punto por favor, él es muy riguroso en los horarios", fue el comentario de Ariel esa víspera. Además de una veintena de preguntas, llevaba dos libros: uno de Umberto Jara ("Secretos del túnel") y otro que en Buenos Aires me alcanzó Jorge Barraza ("Historia del fútbol sudamericano"). Había que buscar el encuentro y se consiguió.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMANY C., MATAIX R., ROVIRA J. (1999) Mario Benedetti: inventario cómplice. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000

BENEDETTI, Mario (1986) El intelectual debe asumir una posición crítica. El País. España. Consulta: 23 de noviembre del 2016.

Disponible en:

http://elpais.com/diario/1986/05/08/cultura/515887206_850215.html

CRUZ, Juan (2006) El poeta del exilio. Diario El País, web.

Disponible en: http://elpais.com/diario/2006/09/17/eps/1158474407_850215.html

DARGENT, Eduardo; RAGAS, José (2015). Contra-Historia del Perú. Ensayos de Historia Politica Peruana. Nueva edición aumentada. Editorial Mitin.

DIARIO EL COMERCIO

(2016) La última vez con Mario Benedetti. Luces, El Comercio. Consulta: 28 de octubre del 2016

Disponible en: http://elcomercio.pe/luces/libros/ultima-vez-mario-benedetti-noticia-1934833

DIARIO LA REPÚBLICA

(2006) Mario Benedetti: "En Perú estuve confinado en casa". La República. Consulta: 28 de octubre del 2016

Disponible en: http://larepublica.pe/05-11-2006/mario-benedetti-en-peru-estuve-confinado-en-casa

ELMUNDOLIBRO.COM (2001). Biografía de Mario Benedetti. EFE. Consulta: 14 de octubre del 2016.

Disponible en:

http://www.elmundo.es/elmundolibro/2001/05/17/anticuario/990103416.html

FERREIRA NAVARRO, Marcos, "Operación Cóndor: Antecedentes, formación y acciones", Ab Initio, Núm. 9 (2014), pp. 153-179, disponible en www.ab-initio.es

FONSECA, Maria de Nazaré (2013) Historia y política en la poesía de Mario Benedetti. Universidad Nacional de Brasilia.

Disponible en: http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/brasilia_2012/09_fonseca.pdf

GARGUREVICH REGAL, Juan (6 de junio del 2006) El Padre Bolo RIP [Mensaje en un blog]. Periodismo, Periodistas, Periódicos. Consulta: 3 de noviembre del 2016.

Disponible en: https://tiojuan.wordpress.com/2006/06/06/el-padre-bolo-rip/

GARGUREVICH REGAL, Juan (1991) Historia de la prensa peruana. Primera Edición. La Voz Ediciones. Lima, Perú.

GREGORY, Stephen (2000) "El rostro tras la página" el periodismo literario de Mario Benedetti. Hispamérica Editorial.

HILDEBRANDT, César (2009) Cambio de palabras. Tierra Nueva. Tercera Edición.

LAMULA.PE (2012). Perú y el Plan Cóndor: Las pruebas. Consulta: 15 de noviembre del 2016.

Disponible en: https://lamula.pe/2012/02/08/peru-y-el-plan-condor-las-pruebas/lamula/

NARANJO GARCÍA, Reynaldo (2007) El círculo invisible. Centro de Investigación Fondo Editorial Alas Peruanas.

PAOLETTI, Mario (1996) El Aguafiestas. Editorial Alfaguara. Madrid, España.

PERU21 Web (2016) Francisco Morales Bermúdez: Fiscalía de Roma solicitó cadena perpetua para expresidente peruano. Consulta: 2 de diciembre del 2016.

Disponible en: http://peru21.pe/politica/francisco-morales-bermudez-fiscalia-roma-solicito-cadena-perpetua-expresidente-peruano-2259821

RPP Web (2014). ¿Qué fue la Operación Cóndor? Consulta: 18 de noviembre del 2016.

Disponible en: http://rpp.pe/politica/actualidad/que-fue-la-operacion-condor-noticia-733384

YOUTUBE

Liga de Pueblos Libres (2016) Entrevista a Mario Benedetti en España (1978), programa A Fondo [Video]. Consulta: 28 de setiembre del 2016.

Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=aFTyKqHgq2c&t=3234s

YOUTUBE

TVE (1999) Los desayunos de TVE: Mario Benedetti [Video]. Consulta: 8 de noviembre del 2016.

Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=sZ9rEZOjISU